

El poder transformador de las
ciudades educadoras

DES



Presentación

Organizar un nuevo congreso de la AICE 24 años después

.....

En 1990, Barcelona lanzó al mundo la idea de “ciudad educadora”. Ahora, 24 años después, el XIII Congreso Internacional de Ciudades Educadoras, que acabamos de celebrar, ha sido un acontecimiento reconocido a nivel mundial, gracias al trabajo conjunto de un gran número de personas, entidades, asociaciones y empresas de nuestra ciudad y de nuestro país, que se han implicado activamente en su organización. Con estas líneas, les quiero agradecer sinceramente su labor, todavía muy necesaria hoy en día a pesar de los avances en el reconocimiento de los derechos de las personas en nuestra sociedad.

El congreso ha puesto de manifiesto, una vez más, la importancia que tienen las ciudades en todo lo referente a la educación, en el contexto de unos valores que la ciudad transmite de muchas formas. Se han analizado y compartido experiencias, y se han hecho propuestas para que las ciudades del mundo sean cada vez más educadoras y más inclusivas, generando bienestar, salud e interés por el bien común entre todas las personas que conviven en ellas.

Las conferencias, los talleres, las mesas redondas y las demás actividades nos han enriquecido y han profundizado en los objetivos fundamentales del congreso. Debemos continuar reflexionando sobre ellos porque, en definitiva, las ciudades tenemos que ejercitar y desarrollar esta función educativa y pedagógica de manera paralela a la educación tradicional (económica, social, política y de prestación de servicios). Debemos poner una especial aten-

ción en la formación, la promoción y el desarrollo de los niños y los jóvenes, con la firme voluntad de promover la formación a lo largo de la vida.

Este ha sido un encuentro que nos ha recordado, una vez más, la necesidad de seguir impulsando políticas inclusivas. Por eso, quiero reiterar mi compromiso para continuar desarrollando, aún más, políticas proactivas y preventivas para que nadie se quede atrás. Propuestas decididas para erradicar las causas de la exclusión y ofrecer oportunidades educativas, de ocio, culturales y deportivas, que transmitan los valores de la inclusión, de la solidaridad y de la cohesión social.

Quiero expresar mi agradecimiento a todos los participantes, tanto a los que vinieron de cerca como a los que se desplazaron de lejos, y espero que disfrutaran de una feliz estancia en nuestra ciudad. Les recibiremos siempre con los brazos abiertos. Asimismo, felicito con entusiasmo a los organizadores y a los miembros del Comité Ejecutivo de la Asociación Internacional de Ciudades Educadoras, por su profesionalidad y decisiva contribución al éxito del congreso.

Un acontecimiento muy importante, que nos ha permitido compartir conocimiento y experiencias para avanzar juntos en la construcción de unas ciudades más justas e inclusivas, hechas para las personas y con las personas.

Xavier Trias
Alcalde de Barcelona

Las llaves del Congreso

Trabajar en red mirando al futuro

.....

Jordi Martí i Galbis, Regidor de Presidencia y Territorio del Ayuntamiento de Barcelona
Presidente del Comité Organizador del XIII Congreso Internacional de Ciudades Educadoras

Hace 24 años, Barcelona iniciaba una carrera en la educación y la socialización urbanas que desembocó en el primer congreso de Ciudades Educadoras del mundo. Desde entonces, Barcelona no ha cesado en ningún momento en su contribución a la inclusión de personas y colectivos urbanos socialmente vulnerables. El compromiso como ciudad educadora se ha hecho patente una vez más en la organización de un segundo congreso en Barcelona, que hemos celebrado este año y al que le corresponde el número trece.

El éxito del XIII Congreso Internacional de Ciudades Educadoras posiciona a la ciudad en el centro de la inclusión mundial de las personas y de su integración en el contexto urbano. Aprovechar la potencialidad educadora de las ciudades es lo que nos permitirá ser una ciudad puntera en la vertebración de los agentes ciudadanos en pro de un mayor grado de igualdad y bienestar. Por eso, durante la celebración del congreso, una de las máximas más reiteradas entre ponentes y congresistas de todo el mundo ha sido que “la ciudad educadora es la que convoca y provoca la acción, la que incluye y la que no deja ningún sector social en la marginalidad”.

Después del congreso, Barcelona se renueva en los conceptos de igualdad, inclusión y lucha contra la

vulnerabilidad social. Una ciudad educadora es la que combate la soledad de las personas en medio de tanta gente, fomentando redes de complicidad y compromiso; la que hace de la creatividad y la innovación social un elemento de inclusión; la que es capaz de inventar el futuro convirtiendo a los excluidos en incluidos. Educación, integración, inclusión y enriquecimiento personal de la intelectualidad y el pensamiento son normas básicas para convivir en grandes urbes, entre muchas otras personas distintas en todos los ámbitos y aspectos. La educación es básica e inclusiva desde todas las vertientes y, por lo tanto, una ciudad que educa es, sobre todo, una ciudad que incluye. Y esta es Barcelona. Por eso, es importante tener esta mirada amplia sobre la educación que nos plantean las ciudades educadoras.

La ciudad educadora renueva de forma permanente su compromiso con la formación de sus habitantes a lo largo de la vida. Y para que sea posible deberá tener en cuenta a todos los grupos con sus necesidades particulares. El XIII Congreso Internacional de Ciudades Educadoras nos ha servido para concienciarnos y tener todavía más presentes estos valores y objetivos, y basarnos en el congreso como punto de partida para empezar a superar los nuevos retos de futuro.

Como concejal de Presidencia y Territorio del Ayuntamiento de Barcelona, y como presidente del Comité Organizador del congreso, quiero dar las gracias a las diferentes áreas del Ayuntamiento, que con su trabajo han consolidado el influjo interdisciplinario inherente al término de ciudad educadora. Quiero agradecer también el trabajo realizado por el Comité Científico, que con su rigor académico y

compromiso personal ha velado por la solidez conceptual del acontecimiento. Y finalmente, quiero agradecer muy especialmente la participación de ponentes y congresistas, la cual ha permitido poner a nuestra ciudad y nuestro país en el punto de mira del mundo entero, permitiéndonos alcanzar un nivel de excelencia en el contexto de lo que debe ser una ciudad educadora.

La organización del Congreso Internacional de Ciudades Educadoras

Antonia Hernández Balada

Directora del XIII Congreso Internacional de Ciudades Educadoras

Con el lema “Una ciudad educadora es una ciudad que incluye”, el XIII Congreso Internacional de Ciudades Educadoras (Barcelona, 13-16 de noviembre del 2014) ha puesto el acento en cómo promover bienestar y oportunidades sociales (inclusión) es imprescindible para construir espacios de convivencia, diálogo y relación (participación) que fortalezcan la capacidad de innovar y crear (creatividad). El compromiso de toda la ciudadanía con estos tres ejes es esencial para corroborar la acción educadora de nuestras ciudades, y ser una ciudad a la vanguardia de las capitales que apuestan por el bienestar, la convivencia y la innovación.

Desde el compromiso como idea central, el congreso ha contado con aliados claves y sólidos para construir su significado. Un comité organizador liderado por el concejal de Presidencia y Territorio, el Sr. Jordi Martí i Galbis, que ha favorecido que todas las áreas del Ayuntamiento sumaran sus perspectivas en pro del congreso. El trabajo transversal e interdisciplinario ofrecido por diferentes organismos,

como el Consorcio de Educación y las áreas municipales de Presidencia, Régimen Interior, Seguridad y Movilidad; Economía, Empresa y Empleo; Hábitat Urbano; Calidad de Vida, Igualdad y Deportes; y Cultura, Conocimiento, Creatividad e Innovación, ha sido imprescindible para compartir día a día la noción de ciudad educadora que pretendíamos mostrar al mundo. Dentro del mismo comité, ha resultado de gran ayuda la presencia de la Secretaría General de la Asociación Internacional de Ciudades Educadoras (AICE) –con sede en Barcelona–, que nos ha permitido crear un vínculo entre la ciudad y la AICE, encajando el acontecimiento en el modelo de congreso que promueve la asociación.

La estructura organizativa del congreso se ha complementado con el impulso del Comité Científico. Personalidades de relevancia, en colaboración con las diversas universidades, han tenido un papel básico a la hora de definir el contenido del congreso y sus ejes principales. El Comité Científico ha sido el encargado de proponer el abanico de expertos que han interveni-

do en las sesiones plenarias, seleccionar las experiencias presentadas por las ciudades participantes y facilitar sesiones del congreso. El rigor científico aportado por este comité ha sido esencial para ofrecer un congreso de calidad y con una base científica sólida.

La presente publicación no es una memoria del congreso. Tampoco pretende hacer balance de este. La finalidad de *El poder transformador de las ciudades educadoras* es presentar cómo se ha elaborado conceptualmente el congreso, cuál ha sido el impulso creador, sustentado en la inclusión de diferentes personalidades de referencia del mundo académico y

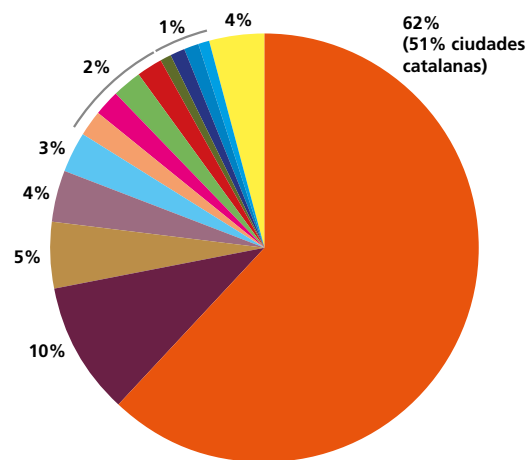
profesional, de su compromiso y participación en el seno del Comité Científico, para hacer del congreso un espacio de reflexión y acción sobre el devenir de las ciudades educadoras. Un futuro que de un modo u otro se inspirará en la visión que los codirectores del congreso, los doctores Àngel Castiñeira y Miquel Martínez, nos plantean justo antes de presentar la declaración aprobada en el congreso, el compromiso y hoja de ruta para las ciudades educadoras.

Antes de dar paso a los artículos y a la declaración, es adecuado hacer un repaso del congreso en cifras para establecer una imagen real de su impacto:

ASISTENCIA AL CONGRESO	
Asistencia a la ceremonia inaugural	1129
Número total de congresistas	839
Procedencia por país	34
Procedencia por ciudad	189

EXPERIENCIAS PRESENTADAS EN EL CONGRESO	
Modalidad "Talleres de experiencias"	91
Modalidad "Speakers' corner"	49
Ciudades que han presentado experiencias	105
Países que han presentado experiencias	17

% ASISTENCIA POR PAÍS



- España
- Portugal
- República de Corea
- Brasil
- México
- Argentina
- Filipinas
- Francia
- Italia
- Bulgaria
- Colombia
- Dinamarca
- Suecia
- Otros

El poder transformador de las ciudades educadoras

Los miembros del Comité Científico han participado en presentaciones y conferencias y han recogido en sus artículos las ideas básicas que ha surgido durante las jornadas de trabajo.

Ciudades educadoras y una ciudadanía inteligente

.....

Àngel Castiñeira, doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación. Desde 2005 es director y profesor titular del Departamento de Ciencias Sociales de ESADE y director de la Cátedra Liderazgos y Gobernanza Democrática de ESADE Business School. En su trayectoria académica se ha especializado en filosofía social y política, así como en pensamiento geopolítico, ética aplicada y valores, cambios del entorno social y cultural, y liderazgo y gobernanza democrática. Ha sido director del Centro de Estudios de Temas Contemporáneos de la Generalitat de Catalunya desde 1998 hasta el 2004.

Actualmente forma parte del Consejo Asesor para la Transición Nacional (CATN), un órgano creado por la Generalitat de Catalunya con el fin de asesorar a la Generalitat en el proceso de transición nacional de Cataluña.

Me crie en la Barceloneta. Cuando era un niño, sobre todo los veranos, y el Born era prácticamente un mercado de verduras, a menudo entraba a ver la agitación que había, el ajeteo del día a día. La escuela entonces se acababa prácticamente a principios de junio y hasta bien entrado el mes de octubre no volvíamos a ella. Puedo decir que, para mí, la ciudad educadora ha sido exactamente la calle de

la Barceloneta, la vida de la Barceloneta y los barrios adyacentes y las relaciones con su gente.

Es fácil hacer una definición de inclusión o de exclusión desde el punto de vista filosófico. Creo que se me entenderá mejor si, aparte del aspecto escolar, decimos que podemos ver el despliegue de políticas inclusivas en muchos ámbitos; por ejemplo, en el urbanístico: cómo diseñamos los barrios, cómo diseñamos las agrupaciones de las personas dentro de una ciudad; o también, ni que decir tiene, en el económico, en las oportunidades para generar riqueza y distribuirla. No deberíamos tener ciudades inteligentes e innovadoras con bolsas de exclusión. La crisis económica, desde el punto de vista empresarial y laboral, puede generar exclusión, así como desde el punto de vista de la vivienda o desde el socioasistencial o sanitario: existe la posibilidad de que algunas personas queden excluidas de lo que podría ser un servicio asistencial y sanitario importante vinculado a las políticas del estado de bienestar. También puede generarla desde el punto de vista cultural o deportivo, o desde el cívico-asociativo: a qué personas podemos integrar, incorporar, acomodar en aquellos espacios que desde el tejido asociativo, de manera propia, organizamos en forma de clubes, ateneos, fundaciones, asociaciones, centros cívicos, parroquias, etcétera.

Para mí, el modo de detectar la inclusión o la exclusión no se adquiere primero en la academia, sino en la vida que cada uno de nosotros hemos tenido en la calle. Por lo tanto, parte de lo que yo soy es gracias también a unos años, cuando no teníamos ni instituciones propias ni libertades democráticas, en los que la gente en la calle también me acogía. Creo que si hay ciudades inteligentes y creativas no es porque haya infraestructuras inteligentes vinculadas a las tecnologías de la información o de la comunicación, sino porque hay ciudadanos y ciudadanas inteligentes. La pregunta es: ¿cómo hacemos ciudadanos inteligentes y creativos? En mi opinión, tenemos dos vías. Una es apostar por la política de fichajes estilo Neymar, es decir, buscamos talento, lo buscamos por todo el mundo; y lo que hacemos es intentar que venga a Barcelona y esté con nosotros. Pero lo que no podemos hacer, aunque Barcelona es un polo de atracción de talento muy importante, es seleccionar solo a *Neymares*. Por lo tanto, pienso que, como el buen Barça, lo que tenemos que hacer es apostar por la política de la cantera. Y en la apuesta por los ciudadanos inteligentes está la conexión, a mi entender, con el papel de las ciudades educadoras, con el triple eje de la inclusión, la participación y la innovación, es decir, con el eje básico de este capital ético que apuesta por la inclusión, no solo material, económica o laboral, sino de todos los aspectos, así como la apuesta por el eje de la participación. Los ciudadanos no queremos estar al margen de los acontecimientos relevantes o representativos de nuestras ciudades y, no digamos, de nuestro país. No podríamos entender la celebración de los grandes acontecimientos urbanos si se llevaran a cabo solo desde una visión jerárquica, desde arriba. Los tenemos que hacer con la participación de la gente. Y la tercera idea tiene que ver con la innovación. A veces, parece que los temas de creatividad e inno-

vación solo podemos referirlos al parque biomédico que hay en el Poblenou o al Puerto Olímpico. Yo creo que se puede innovar, se puede generar creatividad desde un huerto urbano o desde la gestión de la recogida de basura; dicho de otro modo, no hay una relación directa entre la creatividad y la innovación y el talento solo en el sentido universitario, con títulos y doctorados. El error que se ha cometido en muchas ciudades es desvincular la inclusión y la innovación, como si fueran, por así decirlo, negociados diferentes, así como la participación ciudadana y la creatividad, el impulso de la sociedad civil y el desarrollo urbano o la sostenibilidad medioambiental y la generación de riqueza. Creo que la gracia es decir: "No, lo que genera creatividad es la inclusión"; y las mejores políticas de inclusión pasan por apostar al mismo tiempo por el talento y la creatividad.

Por lo tanto, lo que estamos diciendo es que no podremos tener ciudades inteligentes con enormes bolsas de ciudadanos excluidos. Tenemos que hacerlo a la inversa: apostar por el capital humano, apostar por el capital social es, al fin y al cabo, apostar también por el capital creativo. Las ciudades creativas, la clase creativa o la del conocimiento se vinculan con formas inclusivas de convivencia que, por poner mi ejemplo desde la vivencia diaria en la calle en un barrio como el de la Barceloneta, no han generado exclusión, sino todo lo contrario.

Nueve apuntes finales

1. Necesitamos tener conciencia de que todos somos agentes educativos; sin esta conciencia, los diálogos o las alianzas horizontales bien entendidas no son posibles.
2. Si tiene razón Josep Pallach en que la política es pedagogía, hablar de ciudades educadoras es una redundancia, porque si tenemos com-

promiso cívico, si lo tenemos, todas las ciudades son educadoras; en otras palabras, en la misma idea de *civitas* radica esa dimensión de civismo, un elemento que me parece que es importante recuperar.

3. Las ciudades educadoras son espacios, físicos y mentales, y también tiempo, con cadencias, con ritmos, con compases diferentes. Podemos imaginar esos espacios y esos tiempos, y los podemos acompañar, incluso, de la manera idónea.
4. No hay nadie que lo sepa todo, pero juntos sabemos y podemos más. Por lo tanto, no solo podemos hacer de laboratorio, tenemos que actuar como un “colaboratorio”, es decir, laboratorios colaborativos que nos permitan, a las ciudades educadoras, aprender conjuntamente desde vías o desde espacios muy diferentes.
5. Podemos generar entornos o microentornos de calidad, virtuosos, y también presenciales y virtuales; o lo que es lo mismo, que estos

microentornos, desde el barrio, desde el lugar donde convivimos, verdaderamente puedan diseñar, como se ha dicho, no una ciudad, sino muchos espacios dentro de la ciudad.

6. Las ciudades educadoras son ciudades que transfieren emociones, conocimientos, talentos, servicios, aprendizajes, con voluntad de continuidad, con inclusión.
7. Sin sentimiento de comunidad y pertenencia, no es posible trabajar el bien común. Por lo tanto, es condición *sine qua non* trabajar esa idea de pertenencia.
8. Tenemos que trabajar la inclusión no paternalista, debemos fomentar que las ciudades educadoras generen ciudadanos libres.
9. La ciudad educadora debe prestigiar lo que es público; esto es, lo que es público no es solo lo político, sino mucho más, pero pasa también por toda esa dimensión que denominamos público.

Ciudad educadora y escuela

.....

Miquel Martínez, doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación, catedrático de Teoría de la Educación y miembro del Grupo de Investigación de Educación en Valores y Desarrollo Moral (GREM) de la Universidad de Barcelona. Su actividad docente e investigadora está centrada en: educación en valores, formación del profesorado, perspectiva de la educación y aprendizaje ético y universidad. Ha sido director del Instituto de Ciencias de la Educación, decano de la Facultad de Pedagogía y vicerrector de la Universidad de Barcelona.

Se ha dicho que las ciudades inteligentes las hacen las personas inteligentes. Las ciudades educadoras las hacen personas que creen en la educación y en su poder transformador como factor de progreso y creación de riqueza personal y colectiva; que entienden la educación no solo como responsabilidad de la escuela y de sus profesionales, sino como una responsabilidad compartida de los diferentes agentes educativos –formales, no formales e informales– que nos acompañan en nuestro recorrido de aprendizaje a lo largo de la vida.

Una ciudad educadora es la que estima y promue-

ve una escuela excelente y la que está convencida de que la escuela, por muy buena que sea, sola no puede hacerlo todo, ni mucho menos. Las familias, lo extraescolar –las actividades educativas que se hacen cuando acaba la escuela–, la educación más allá de la escolaridad básica, la formación profesional y universitaria, la de los adultos, los agentes culturales y el deporte, el cuidado de las personas mayores y los efectos de las políticas públicas en la ciudad son también agentes de educación a lo largo de la vida. Todos ellos son agentes claves de la potencia educadora de la ciudad. Por eso, ser ciudad educadora es cosa de todos, responsabilidad de todos y no solo de la escuela, aunque también lo es de ella. La escuela guiada por la consecución de una educación de calidad, abierta y proactiva a la hora de entablar alianzas con agentes de la ciudad es un catalizador positivo en la consecución de objetivos educativos y relacionados con el progreso social, democrático y económico de la ciudad y de las personas que la conforman. Estos objetivos serán de difícil cumplimiento para la ciudad sin la colaboración de buenas escuelas –las cuales, a su vez, tampoco los pueden alcanzar solas–. Una ciudad que quiere ser educadora y que quiere que las personas sean más libres e iguales necesita una ciudadanía activa, colaboradora y creativa. Y por eso necesita que la escuela facilite los mejores aprendizajes, sea inclusiva, procure la excelencia y a la vez la equidad, ilusione en proyectos compartidos orientados al bien común y sea un espacio de crecimiento personal en la autonomía, en el diálogo y en la participación donde aprender a valorar y apreciar los valores de la democracia.

Hace falta una escuela inclusiva que lo sea porque las prácticas –formas de actuar, relacionarse, aprender y convivir– son inclusivas, reúnen a niños, jóvenes y familias diferentes y procuran la igualdad y la calidad del aprendizaje de todos y cada uno de sus alumnos. Una

escuela que no separa y que no deja a ni uno solo de los suyos por el camino. Una inclusión que también suponga una apertura de mente, así como una posición abierta con respecto a querer saber más del otro, ponerse en su lugar y conocerlo, y pensar que el otro es el que le da sentido a uno mismo. Una escuela que prepare para superarse, una escuela que de alguna forma haga posible que las personas seamos conscientes de que el esfuerzo y la superación personal ayudan también a salir de nosotros y a mejorar.

Hace falta una escuela que contribuya, en el marco de la política educativa y social de la ciudad, al éxito educativo, y que lo pueda hacer y lo haga, porque estas políticas son de territorio, próximas y entienden la calidad de la educación como algo que une la búsqueda de la excelencia en los aprendizajes y la búsqueda de una mayor equidad en la ciudad. Una escuela –sea de titularidad pública o privada financiada con recursos públicos– en el marco de políticas de proximidad y de barrio que impliquen a todos los agentes del territorio en la toma de decisiones y en la promoción de acciones orientadas al éxito educador de la ciudad. Políticas de proximidad y de equidad que hagan una buena distribución de recursos respecto no solo de los servicios de escolarización obligatoria, sino también de los de educación de 0-3 años, de los extraescolares y de los orientados a mejorar la participación de las familias en la escuela y el uso educativo del tiempo familiar, a la vez que se garanticen una alimentación y salud adecuadas para la infancia y acceso a los centros educativos en condiciones de igualdad.

Hace falta una escuela que aborde la educación y el aprendizaje en clave de la sociedad de la economía del conocimiento, que aproveche los recursos de la ciudad, y una ciudad que apueste por entrar en la escuela para convertirla realmente en un laboratorio de creación y producción de conocimiento, de arte, de expresividad y participación. Una escuela

que avance hacia modelos de aprendizaje profundo que permitan creación de conocimiento, que cuente para su trabajo con todo lo que la ciudad ofrece: museos, centros de documentación, parques científicos, universidades, empresas, talleres, el mundo de la creación, el mundo del arte. Si la escuela consolida todo lo que hay a su alrededor como agentes educativos –a veces, muchos de ellos ni reconocidos como tales, aunque tienen un peso indiscutible y la frescura de que no están escolarizados–, crece y realiza mejor su labor, integra luz nueva y una forma de hacer escuela que le da una vida mucho más potente y mucho más, pedagógicamente, estratégica.

Hace falta una escuela que estimule la participación en proyectos colectivos y que permita que nuestros niños y jóvenes disfruten de derechos, deberes y sentimientos como ciudadanos y ciudadanas y aprendan a respetar normas –y también a cambiarlas–, así como a apreciar su valor como garantía de confianza mutua. Una escuela que prepare para una ciudada-

nía más activa y colaboradora, para una democracia no solo representativa, sino también participativa. Una escuela donde haya una verdadera participación que realmente ayude a que la persona se ilusione porque lo que hace participando sirve para cambiar las cosas, para transformarlas y para mejorarlas. En definitiva, una escuela que tenga muy presente que aprender a valorar, participar, saber reclamar derechos, cumplir deberes y educar en los valores propios de la democracia es educar en valores para crear una ciudadanía activa y democrática. Una escuela y una ciudad que no inmunicen ante la participación ofreciendo espacios donde se aprenda a participar sin que la participación sirva para nada.

Así, la escuela, que sola no puede, sí puede contribuir y mucho como motor de transformación y progreso en el marco de una ciudad educadora.

La relación entre el aprendizaje y la sociedad

Montserrat Anton, profesora del Departamento de Didáctica de la Expresión Musical, Plástica y Corporal de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB). Doctora en Ciencias de la Educación y maestra de Educación Infantil, especializada en psicomotricidad. Pertenece al Grupo de Investigación en Psicomotricidad de la UAB. Asesora en diferentes ayuntamientos en temas de planificación en la atención a la pequeña infancia. Ha sido directora de la Escuela Bellaterra, vicedecana de Gestión Académica en la Facultad de Ciencias de la Educación y directora del Instituto de Ciencias de la Educación (ICE) de la UAB.

El entorno próximo donde nos desarrollamos las personas tiene un peso determinado durante toda la vida, se tenga la edad que se tenga.

Existen muchos ejemplos de acciones ciudadanas favorecedoras de relaciones de convivencia intergeneracional, de servicios que se coordinan con otros para crear redes de actuación multidisciplinares. Son ejemplos consolidados, creativos, circunscritos a contextos determinados, que pueden ser generalizables, desde la coordinación a alto nivel institucional hasta experiencias que pretenden acercar los componentes de una comunidad a proyectos comunes compartidos, en los que todos los

que intervienen obtengan un aprendizaje y, sobre todo, la posibilidad de saber resolver un problema concreto de manera colectiva y consensuada.

Uno de ellos es el que se me pidió que preparara para el acto de presentación del Congreso Internacional de Ciudades Educadoras en la ciudad de Barcelona: “¿Qué es una actividad de aprendizaje-servicio (APS)? ¿Cuál es su fuerza transformadora? ¿Es un buen ejemplo de trabajo en red y de promoción de la creatividad, la participación y la inclusión?”.

Para llevarlo a cabo, me basé en mi experiencia de profesora universitaria, mediante la cual he participado de manera activa en una actividad de APS que implicaba a estudiantes de cuarto curso del Grado de Maestro de Educación Infantil, de los que fui tutora en la universidad y en la comunidad de la escuela donde realizaron su prácticum IV.

A la hora de definir el aprendizaje-servicio como “un proyecto educativo con utilidad social”, la idea de partida es la “transferencia del conocimiento” que la universidad ofrece a la sociedad, cuyos agentes son tanto el profesorado como los estudiantes en su propio proceso de aprendizaje.

Por lo tanto, resulta válida la primera definición, que prevé que, para que podamos hablar de este proyecto educativo real, debe haber aprendizaje.

Es un compromiso entre quien está aprendiendo, el estudiante universitario, y lo que necesita el colectivo social donde se circunscribe.

Hay que saber detectar correctamente, por parte de todos los agentes implicados, esa “necesidad de mejora” para poder acotarla, marcar los tiempos de realización y buscar los recursos humanos y materiales para llevarla a cabo.

Esto es primordial, desde mi punto de vista, y pondré un ejemplo vivido para ilustrar lo que estoy diciendo: lo importante que era para una escuela,

ubicada en un determinado barrio de una ciudad, tener un espacio de juego renovado y las dificultades para resolver esta necesidad. Esto fue detectado tanto por unas estudiantes de Magisterio como por el profesorado de educación infantil de ese centro. Realizaron un análisis del problema, implicaron a la dirección del centro y a las familias y plantearon conjuntamente la solución, buscando los recursos materiales, y, entre todos, en un intervalo de tiempo acotado (un mes y medio), consiguieron reformar el espacio.

¿Qué quiero decir con esto? Que cuando se acaba la actividad, todos tienen la sensación de que han aprendido, pero también de que han hecho un servicio. Y, aquí, tanto las estudiantes de Magisterio y la profesora universitaria como la persona que tomó medidas para aportar el material que faltaba, junto con los niños, el profesorado y las familias que han participado, cada uno desde sus habilidades y posibilidades, han contribuido a que el proyecto fuera una realidad.

La emoción de todos los “autores”, después de finalizar la reforma del espacio de juego, se contagiaba. Todos sentían el proyecto como suyo, y, lo más importante, el espacio había cambiado a mejor para ofrecer más oportunidades de aprender a sus pequeños usuarios.

Lo expuesto hasta ahora es solo un ejemplo de una manera de hacer trabajo de “comunidad”. Como este, hay muchos ejemplos y muy exitosos. La propuesta no es nueva, ni única, ni exclusiva. Quizás lo más relevante es que, desde hace unos 15 años, la comunidad universitaria se ha ido vinculando, en su propio proceso de enseñanza y aprendizaje, a un proyecto ciudadano necesario para un colectivo determinado.

Y en este caso concreto pediría cautela, ya que actualmente esta fórmula se considera innovadora

y prolifera en muchos contextos: pienso que hay que situar adecuadamente los objetivos del proyecto educativo real, que no pretende sustituir a la Administración en la resolución de los asuntos que le corresponden, ni que esta transferencia que han aprendido a hacer los estudiantes se quede solo en un mero aprendizaje curricular.

Me gustaría que el ejemplo arraigara y que no se quedara solo en el ámbito escolar, sino que en la realidad social de cada uno se pudieran desarrollar proyectos donde se produjera aprendizaje a partir de la colaboración, la cooperación y la solidaridad entre los que se quieran implicar en realizar un servicio y aprender a la vez.

Ciudades educadoras: el reto y los avances en América Latina

.....

Cristina Armendano, coordinadora de programas para la educación, la ciencia y la cultura en la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI). Licenciada en Ciencias de la Educación por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Buenos Aires. Ha sido directora nacional de Educación Superior del Ministerio de Educación de Argentina. Ha trabajado sobre temas de educación en entornos urbanos, políticas de permanencia y reinserción en la educación secundaria, y en problemáticas que se refieren a la preparación de formadores docentes. Falleció en noviembre de 2014, poco antes de la celebración del Congreso.

Actualmente, hay en el mundo 175 ciudades de más de un millón de habitantes. Las trece más pobladas se sitúan en Asia, África y América Latina. Por otra parte, América Latina es una de las regiones más urbanas del planeta: siete de cada diez personas viven en ciudades. También es una de las más desiguales: en torno a 205 millones de personas viven en la pobreza y cerca de 79 millones no disponen de los recursos para satisfacer adecuadamente sus necesidades de alimentación.

En América Latina, la migración intrarregional se produce de las áreas rurales a las grandes ciudades con más oferta de empleo y servicios: escapando de la pobreza, de las guerras, de las catástrofes naturales, de condiciones de insalubridad, los migrantes se asientan en las periferias de las zonas urbanas, de manera que se acentúan sus condiciones de pobreza, agravadas por el desarraigo de sus comunidades de origen. Los procesos de segregación socioespacial en las ciudades son el resultado de un conjunto de factores causados por la presencia de poblaciones migrantes que buscan mejores oportunidades y condiciones laborales, a los que se añade la escasa regulación del mercado del suelo, los vaivenes de las políticas públicas que oscilan de un fuerte intervencionismo directo en los barrios a la ausencia en la provisión de los servicios básicos y la aparición de urbanizaciones cerradas producto de la búsqueda de seguridad y bienestar alejados del centro de la ciudad. De manera que ciudades que han alcanzado un cierto estándar de vida para las poblaciones tradicionalmente asentadas afrontan de manera sistemática y urgente el problema de la inclusión de nuevas poblaciones.

La educación escolar, en especial la de niveles básicos destinada a la población infantil y adolescente,

es un servicio que requiere distribución territorial para cumplirse; ahora bien, las dinámicas demográficas de las ciudades generan escenarios no anticipados por el planeamiento y, como consecuencia, las administraciones tienen dificultades para desarrollar a tiempo la infraestructura escolar necesaria para asegurar el ingreso oportuno y, fundamentalmente, las condiciones de escolarización adecuadas.

La situación contemporánea de las ciudades latinoamericanas plantea nuevas exigencias en relación con la inclusión de los que están excluidos de otros derechos, o tan solo los ven parcialmente cumplidos; por esta razón, la filosofía y las propuestas de Ciudades Educadoras se siguen perfilando, después de 25 años, como una necesidad. Si echamos un vistazo general a los diferentes proyectos y políticas llevados a cabo por los municipios y las organizaciones sociales en el marco de Ciudades Educadoras estos últimos años en la región, podemos hacer algunas caracterizaciones y, en virtud de sus resultados, nos aventuramos a considerar su necesaria continuidad:

1. Políticas y proyectos en clave local que llevan a cabo los gobiernos municipales, instituciones, organizaciones y grupos sociales en el contexto de las grandes ciudades latinoamericanas.
2. Coparticipación, corresponsabilidad y compromiso de los grupos, instituciones y personas interesadas en la educación como vía de inclusión social y participación ciudadana en el ámbito urbano. El campo urbano es un entorno complejo en el que se requieren las aportaciones de diversos sectores para un abordaje consistente y un diálogo de puntos de vista horizontal y creativo que impulse enfoques críticos, plu-

ridisciplinarios y que superen la fragmentación propia y un abordaje unidireccional.

3. Espacios de encuentro y cooperación con las autoridades educativas de las grandes ciudades de la región, para analizar la conformación del lugar estatal local en las cuestiones educativas, para estudiar la posición de la educación en la política urbana y para promover que los recursos de las ciudades se dirijan hacia prácticas educativas inclusivas. Por eso, los sistemas educativos, normalmente actores principales de estos proyectos, necesitan promover una exogamia urgente, de modo que las propuestas no se queden atrapadas en una especie de "escolarización", hecho que no ayuda a la demanda de un diálogo real de puntos de vista sobre los problemas.

Aún queda mucho por recorrer para que las administraciones de las grandes ciudades consideren la educación como herramienta de superación o atenuación de la segmentación urbana y para que aprovechen de manera intensiva los recursos que hay en las ciudades para la restitución de derechos a las poblaciones vulneradas. No se trata de un déficit que presentarían las políticas locales, sino de posibilidades hasta ahora poco exploradas, a cuya visibilidad ha contribuido y puede continuar haciéndolo una propuesta como Ciudades Educadoras, una importante red de ciudades articuladas y solidarias con un trabajo orientado a la inclusión, a la participación de todos sus ciudadanos, que presta más atención a los sectores más vulnerables.

Ciudad educadora y escuela: algunas reflexiones

.....

Josefina Cambra i Giné, licenciada en Ciencias Biológicas, ha tenido diversas responsabilidades en el ámbito educativo y cultural, y actualmente es decana del Colegio Oficial de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y en Ciencias de Cataluña y presidenta del Consejo General de Colegios Oficiales de Doctores y Licenciados en Filosofía y Letras y Ciencias de España. Fue elegida diputada en las elecciones al Parlamento de Cataluña en el 2003, donde ha sido miembro de la Comisión de Política Cultural, vicepresidenta de la Comisión Permanente de Legislatura sobre la Unión Europea y de la Comisión Permanente de Legislatura sobre Cooperación y Solidaridad.

Hay un consenso general bien asumido por la sociedad de que la labor educadora de la escuela puede ser potenciada por un entorno familiar favorable y puede ser frenada, e incluso anulada, por un entorno familiar inadecuado.

Este consenso general de que la familia tiene un rol esencial en la formación de las nuevas generaciones hay que extenderlo, de manera análoga, al papel que tiene el entorno ciudadano –la ciudad en definitiva– en el éxito o el fracaso de la educación. De forma parecida a lo que ocurre con la familia, la ciudad tiene un papel fundamental en la tarea educativa: puede potenciarla en gran medida y, al mismo tiempo, en caso de deficiencias graves, puede tener efectos negativos de una intensidad comparable a la que puede producir un entorno familiar inadecuado. Este congreso sobre la ciudad educadora debería fomentar la autorreflexión y ayudar a tomar conciencia de que la ciudad tiene un papel esencial

y determinante en la educación, perfectamente equiparable al que pueda tener el entorno familiar. Llegados a este punto, hay que evitar caer en la trampa de la llamada “urbanidad”, que llevaba implícito en su propio nombre el despreciar u olvidar a las poblaciones rurales. El entorno del niño educado en el mundo rural tiene sobre él la misma influencia, positiva o negativa, que pueda tener la ciudad. Cuando hablamos, pues, de ciudad educadora, debemos entender la palabra “ciudad” en su acepción más amplia, dando cabida a cualquier entorno ciudadano del alumno, independientemente del número de habitantes de la población.

¿Qué diríamos de una familia en la que una parte de los hijos recibiera una buena educación escolar y, en cambio, a la otra parte se la privara del derecho a la escolarización, o, más exactamente, del derecho a la educación? Vivir en una ciudad que permitiera que una parte de la población joven no tuviera acceso a una buena educación sería tan “deseducador” como si ocurriera en el seno de una familia. La piedra de toque que nos permitirá saber si la ciudad donde vivimos es una ciudad educadora será buscar la analogía con la familia, y preguntarnos si permitiríamos o no que lo que vemos en el entorno ciudadano se diera en el seno familiar. Si establecemos esta analogía a fondo podremos ir desgranando una larga serie de requisitos que debe tener la ciudad con el fin de favorecer la labor educadora de la escuela y de la familia y, al mismo tiempo, toda una larga serie de situaciones que podemos ver en la calle y que hay que evitar porque son profundamente deseducativas.

Como los ejemplos son muchos, me limitaré a señalar que, para que el trabajo de la escuela no sea

anulado ni contrarrestado por el entorno urbano del alumno, es necesario que en la ciudad haya un grado elevado de civismo, de democracia, de libertad responsable, de participación, de solidaridad, de respeto por los más vulnerables (enfermos, personas con discapacidad, gente mayor y niños), de servicios sociales suficientes, de servicios de seguridad que sean al mismo tiempo eficientes y respetuosos con los derechos humanos, de ofrecer a los jóvenes oportunidades educativas, culturales, deportivas y de ocio que estén al alcance de todos. Finalmente, una constatación que no se puede obviar y que no es superfluo señalar: el papel de la ciudad como educadora –o deseducadora, desgraciadamente, en algunos casos– va siendo progresi-

vamente laminado por otro entorno del niño: la red. El niño antes salía a jugar a la calle, y veía lo que veía, en la calle. Ahora en la calle donde jugaba han plantado un letrero que dice: “Prohibido jugar a la pelota”, y el niño, alentado por los padres, que le quieren evitar los “peligros” de salir fuera, se recluye en casa, pero, a través de un ordenador, se sumerge en una calle y en una plaza mucho mayor: internet. Son muchos y variados los proyectos e iniciativas que podremos escuchar y analizar; todos ellos nos servirán para innovar y potenciar la labor de todos los agentes implicados en este reto de convertir la ciudad en un entorno constructivo, en la educación de nuestros ciudadanos.

Polític local, pedagogía cívica

.....

Salvador Cardús, sociólogo, periodista, escritor y doctor en Ciencias Económicas. Ha sido profesor visitante del Fitzwilliam College de la Universidad de Cambridge e investigador visitante en el Institute for European Studies de la Universidad de Cornell (EE.UU.) y del Queen Mary College en la Universidad de Londres. Actualmente, es profesor titular de Sociología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona. Ha sido decano de la misma facultad entre el 2009 y el 2011. Ingresó en la Sección de Filosofía y Ciencias Sociales del Instituto de Estudios Catalanes (IEC) en 2008. Actualmente forma parte del Consejo Asesor para la Transición Nacional (CATN), un órgano creado por la Generalitat de Catalunya con el fin de asesorar a la Generalitat en el proceso de transición nacional de Cataluña.

El añorado político catalán Josep Pallach, él mismo también maestro y pedagogo, había escrito: “Política es pedagogía”. Y efectivamente, la democracia, la buena política democrática, a la vez que una forma de gobierno, es también una forma de educación para la ciudadanía. Hablo de la política que va más allá de lo que es estrictamente la gestión administrativa, de la política entendida como dinamizadora de la vida de la ciudad, como responsable de una buena organización de la convivencia en la ciudad. Y en este sentido, para bien y para mal, la ciudad, la desorganización urbana, también puede maleducar. En definitiva, la responsabilidad de la ciudad en la educación en general, y en la cívica en particular, es fundamental.

Política es pedagogía, pues, y, por lo tanto, la política se debería orientar no solo desde el punto de vista de la gestión del poder, sino particularmente con vocación educadora. ¿Y cómo se genera este compromiso cívico y esta ciudadanía activa a

través de la política? Pues con una buena organización de la ciudad, en el sentido amplio de la palabra. Con una política inclusiva, por ejemplo, que no solo incorpora al excluido, sino que educa en la inclusión. Este año, en Cataluña, estamos celebrando los cincuenta años de una magnífica obra de Paco Candel, *Els altres catalans*, un ensayo en el que se reflexiona sobre la situación y las perspectivas de los flujos migratorios que, entre los años cincuenta y setenta, doblaron la población del país. Y el libro, precisamente, nos sirve para poner en evidencia cómo, en solo 50 años, Barcelona y el resto de las ciudades catalanas han sido capaces no solo de eliminar aquellos miles y miles de chabolas, sino de cambiar profundamente las condiciones de vida de toda la gente que vivía en ellas y de sus descendientes. Aquí, donde casi todos somos hijos y nietos de aquellos flujos migratorios que llegaron en unas pésimas condiciones, tenemos que reconocer –y agradecer– el papel educador y transformador que ha tenido Barcelona y todas las ciudades que estaban en condiciones parecidas. Porque de esta transformación hemos aprendido una gran lección inclusiva que ya forma parte de nuestra mirada cotidiana. Ahora, ciertamente, tenemos delante nuevos desafíos en el marco de las ciudades, que son las unidades básicas de convivencia y de experiencia directa de la calidad de la ciudadanía. Unos desafíos que, tengo la convicción, seguiremos resolviendo positivamente, gracias a la educación recibida. Es interesante ver cómo las ciudades que han tenido y tienen esa capacidad inclusiva, integradora, que pueden presentar como un activo propio, como una historia de éxito, están en mejores condiciones para afrontar desafíos sucesivos. Quiero decir que la virtud –la fuerza– de las políticas inclusivas no se limita a la cuestión de mejorar las condiciones materiales de vida, no es

solo esta inclusión, digamos, “material” la que es relevante, sino el hecho de que paralelamente se produce un proceso que desarrolla el compromiso cívico del conjunto de la población. Precisamente, la ciudadanía, la condición de ciudadano, se garantiza trabajando también en el desarrollo y en la capacidad de reconstruir un yo colectivo, que necesita tener una memoria del pasado y un proyecto de futuro. La cohesión social de la que tanto nos enorgullecemos los catalanes, porque sabemos que vivimos en una sociedad sometida a grandes conmociones demográficas, ha sido resultado de la acción educadora, profundamente educadora, que han aportado las ciudades al conjunto del país a través de sus políticas sociales, culturales y cívicas.

No obstante, ¿cuáles son los nuevos desafíos que tenemos planteados? En nuestro país, estamos ante el grave problema de una desorganización horaria que acentúa la desigualdad, que perjudica –y de manera discriminatoria– las oportunidades educativas, que resta calidad a nuestra salud y que, en general, debilita las posibilidades de prosperidad del país. Una ciudad educadora, en este sentido, debería ser capaz de contribuir a proponer otro tipo de organización horaria con este objetivo educativo general: menos desigualdad y más equidad en el acceso a las oportunidades que ofrecen los servicios públicos, unos estilos de vida enriquecedores y participativos, entre tantos otros objetivos. Ahí sí que tenemos una asignatura pendiente y espero que en los próximos tiempos seamos capaces de reflexionar sobre ello y de actuar en consecuencia. Y como el caso de los horarios, tenemos delante la necesidad de desarrollar un mejor transporte público, que es también una escuela de urbanidad. En definitiva, lo que quiero decir es que no se educa en absoluto con reclamos de grandes principios y valores, con propaganda y llamamientos a la concienciación,

sino con una buena organización al servicio del ciudadano. Es la buena organización la que educa, y no la educación la que organiza bien. Esta es, desde mi punto de vista, la responsabilidad de la política en una ciudad que quiera ser educadora.

He hablado de horarios y de movilidad, pero la lista es inacabable: disponer de una buena red de bibliotecas, tener garantizada una buena seguridad ciudadana o desarrollar un modelo de urbanismo pacificador de nuestras formas de relación en público son algunos de los muchos elementos que tienen este papel profundamente educativo y es como se garan-

tiza la participación democrática. Una participación, en definitiva, que no se debe entender desligada de las rutinas de la vida cotidiana. La participación no puede reducirse a una especie de voluntariado en determinadas horas, sino que debe ser una forma de incorporación plena a la vida de la ciudad. Porque participar significa eso: ir al teatro, utilizar el transporte público, pasear por los parques públicos, mantener la ciudad limpia, no molestar al vecindario, ser solidarios, participar en las convocatorias electorales, estar bien informado, conocer la historia de la ciudad y, sobre todo, intervenir en la construcción de su futuro.

Vivir en una ciudad de ciudades

.....

Josep Maria Font, licenciado en Pedagogía, especialista en lenguajes expresivos. Profesor de teatro social de la Facultad de Trabajo Social y Educación Social Fundación Pere Tarrés URL de Barcelona y colaborador de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla. Forma parte del grupo de expertos del Observatorio de las Artes Aplicadas, a la Educación, la Comunidad y la Salud del Institut del Teatre de Barcelona. Su actividad académica y de investigación se desarrolla en el campo de los lenguajes expresivos como herramientas de intervención socioeducativa, la educación en el tiempo libre y la animación sociocultural.

Siempre me gusta pensar en la ciudad como un proyecto consolidado pero evolutivo, progresivo y vivo. Es como un buen vino, que se va elaborando y matizando con el paso del tiempo, cuyo resultado final y realidad dependen siempre de la interrelación de diferentes factores y circunstancias.

Venimos de antiguo y llevamos más de cuatro mil años de existencia; y las ciudades, como concepto desde su complejidad, son siempre la suma y la fusión de las diferentes realidades que la configuran e intervienen.

Creo y vivo en una "ciudad de ciudades", estructurada por microentornos comunitarios variados, antagónicos y complementarios (familia, calle, grupo, plaza, asociación, escuela, templo, barrio, distrito...), como piezas de un rompecabezas de realidades y diversidades dentro de la urbe. Los humanos crecemos y nos desarrollamos dentro de grupos sociales que nos facilitan saber quiénes somos y reconocernos ante los demás. Son verdaderos trampolines que nos hacen crecer como personas y configuran nuestra realidad, identidad, cultura, sentimientos, habla...

La ciudad debe saber velar por esta diversidad y riqueza interna, y facilitar la inclusión de todos y cada uno de sus miembros y colectivos para que vivan y participen activamente de la vida social y

de la realidad que los rodea, siendo y sintiéndose los verdaderos protagonistas de la estructura social a la que pertenecen: una ciudadanía activa y comprometida.

Este sentimiento inclusivo de la realidad no es responsabilidad única de la Administración y de sus servicios, sino de los diversos agentes educativos que la ciudad y la comunidad tienen y generan.

En la ciudad educadora, el papel del tercer sector, del voluntariado social y del asociacionismo es clave: generamos y ofrecemos servicios, hacemos acompañamiento, facilitamos espacios de relación y comunicación entre miembros de la comunidad, fomentamos la autonomía de las personas, generamos vínculos sociales, nos convertimos en escuelas de ciudadanía y somos responsables activos de la educación informal inclusiva de la sociedad. Estos colectivos, profesionales o voluntarios, aportamos al día a día de la ciudad las dinámicas necesarias para el desarrollo de la vida social, promoviendo el equilibrio entre diversidad e identidad. Representamos a la ciudadanía y lo hacemos desde ella misma. Partiendo de ella y de la proximidad, somos conocedores de la realidad, tenemos información de primera mano, y eso nos permitirá convertirnos en laboratorios de innovación social y poder dar respuestas rápidas, flexibles y adecuadas a las necesidades reales de la sociedad. En muchos casos somos interlocutores de sectores de la población que no tienen acceso a la información o a los servicios, bien sea por desconocimiento, bien por falta de acceso directo.

Tenemos, por lo tanto, un compromiso ideológico de ser la voz de los que no la tienen; tenemos que hacernos eco de sus inquietudes y velar por los problemas de los más débiles dentro de nuestra sociedad. Tenemos que ser promotores del compromiso cívico, de la práctica democrática, y saber canalizar

las voluntades de las personas a favor de la comunidad desde la solidaridad, creando opinión social dentro de los colectivos, transmitiendo valores y fomentando una sociedad más igualitaria desde su diversidad.

Y tenemos que hacerlo juntos, trabajando en red, generando tejido social y, sobre todo, rentabilizando nuestros esfuerzos. Y todo ello, conjuntamente con la Administración, a la cual debemos orientar y exigirle que invierta en el capital humano de sus ciudadanos.

Por lo tanto, nos lo tenemos que creer de entrada: educar es transformar. Tenemos que ilusionarnos con la labor que llevamos a cabo, reinventarnos cada día y creer verdaderamente en la capacidad innovadora y transformadora que la ciudadanía tiene en su seno. Y este XIII Congreso Internacional de Ciudades Educadoras es una buena oportunidad para seguir aprendiendo los unos de los otros y seguir ilusionándonos con el futuro, que, a pesar de ser complejo, está repleto de oportunidades.

Porque Barcelona es como un todo que debería ser capaz de aglutinar sus microentornos, de interaccionar entre sí las muchas Barcelonas que hay en su interior, de dar apoyo a los muchos proyectos que surgen de su base social y hacerlos suyos, con la finalidad de que, en conjunto, seamos una verdadera sociedad inclusiva, participativa, comprometida, innovadora y creativa: una realidad formada por tantas microrrealidades diversas como diversa es la ciudad que las acoge.

Ciudades educadoras: ciudades con corazón

.....

Anna Jolonch, doctora en Ciencias de la Educación por la Universidad de París VIII. Ha ejercido diferentes responsabilidades en destacadas organizaciones en el ámbito de las políticas sociales y educativas, y sus temas han sido: la pobreza, la vulnerabilidad y las desigualdades educativas.

Actualmente es profesora asociada en la Universidad Ramon Llull. Ha sido jefe de investigación en la Fundación Jaume Bofill (2008-2014), donde ha impulsado la apertura internacional y ha coordinado destacados proyectos de investigación, como el Anuario de Educación. Colabora con el Observatorio de los Valores (ESADE – Fundació Lluís Carulla), donde publicó *Exclusió social. Dels marges al cor de la societat Exclusió social [Exclusión social. De los márgenes al corazón de la sociedad] (2008).*

“Los ideales son reales. Aunque no consigamos materializarlos del todo en la práctica, orientan nuestra búsqueda. Así pues, ¿cuál es nuestro ideal de buen ciudadano? Cuando nos imaginamos a un buen ciudadano, ¿lo vemos quizás con un ultracuerpo impecable en su apariencia y sus actuaciones externas, o como alguien que sencillamente siente el amor?”. Martha C. Nussbaum.

¿Ciudades educadoras? Ciudades humanas, próximas a las personas que viven en ellas, preocupadas por construir espacios comunes, por tejer vínculos de relación y amor. Ciudades donde todo el mundo puede acceder a los derechos básicos universales. Ciudades fraternas, con espacios compartidos de libertad que hacen posible desarrollar las capacidades de todos. Ciudades donde la música, la poesía y el arte

forjan sentimientos de comunidad y pertenencia compartida; donde se prestigia lo que es común.

Ciudades con corazón, transformadoras, en las que tienen cabida la reciprocidad y la vulnerabilidad, que se mueven por recuperar la dignidad humana allí donde ha sido despreciada. Ciudades abiertas a la diversidad, que educan personas a lo largo de su vida y fomentan el espíritu crítico. Ciudades que avanzan hacia la mejora, donde los problemas sociales tienen rostro y nombre de personas concretas. Ciudades en las que la escuela tiene un papel central para aprender y construir la ciudadanía. Ciudades con escuelas de puertas abiertas a los barrios, a los talleres, a las empresas, a los museos, a la universidad. Ciudades donde los agentes culturales, sociales y económicos son agentes educativos.

Ciudades utópicas, en las que los ideales son reales y orientan las políticas, las instituciones, las aspiraciones y los planes. Ciudades donde la justicia, la democracia, la igualdad, la libertad y la fraternidad fundamentan la acción y la toma de decisiones. Ciudades creativas, imaginativas, donde se quieren hacer las cosas mejor. Ciudades de líderes soñadores que avanzan hacia nuevas conquistas, que luchan y motivan la participación de todos para hacer del sueño una realidad viable. Ciudades democráticas con laboratorios de inclusión, de participación, de creatividad, de compromiso cívico, en las que la política ha dejado de estar secuestrada por algunas instituciones. Ciudades inteligentes e inclusivas porque sus ciudadanos son creativos e inteligentes.

Ciudades educadoras, ¿por qué las llamamos así? Porque la educación es siempre proyecto, horizonte, devenir, esperanza: una ciudad educadora es una ciudad que abre horizontes de posibilidades y opor-

tunidades para todos aquellos que viven en ellas. Y desde la proximidad de la ciudad y el territorio, donde las necesidades y los problemas están a flor de piel, es desde donde puede hacerse realidad el derecho a la educación. Es en el territorio donde se produce una verdadera fusión entre la educación formal y no formal. En los barrios y las ciudades las personas hacen las transiciones educativas que van desde la infancia hasta la vida adulta. Desde una comprensión del aprendizaje a lo largo de la vida, la ciudad tiene un papel cada vez más relevante. Desde la potencia formativa del territorio se pueden desarrollar los talentos y las capacidades, y los sentimientos de pertenencia y de comunidad que están en la base de la ciudadanía.

No obstante, sabemos que hoy son muchas las personas que, en medio del ajetreo y el bullicio de nuestras ciudades, no tienen garantizados los mínimos necesarios para vivir. Surgen nuevas expresiones de la invalidación social: las vidas sobrantes, los sin lugar o los no necesarios. Cada vez son más las dificultades de los jóvenes para construir un proyecto de vida y ser protagonistas de su historia. Hay nuevas y viejas realidades de pobreza y exclusión que nos alejan del ideal de una ciudad educadora. Por eso, hoy más que nunca, debemos reivindicar la dimensión educadora de la ciudad, que no es otra que la de acoger, incluir y hacer partícipes a todos los ciudadanos de un proyecto común. La misión de construir un “nosotros”. Por eso, el XIII Congreso Internacional de Ciudades Educadoras que se ha celebrado en Barcelona en el mes de noviembre del 2014 lleva por lema “Una ciudad educadora es una ciudad que incluye”. Este lema se sustenta en tres pilares: la inclusión, la participación y la creatividad. Porque no se puede entender la inclusión sin la participación de todos y la necesaria imaginación creativa para hacerlo posible. Un lema que en los tiempos actuales nada a contracorriente:

a contracorriente de la tan frecuentada imagen de la sociedad líquida; a contracorriente de las decisiones que persiguen empequeñecer las Administraciones públicas, particularmente las más próximas a los ciudadanos, y reducir de manera drástica el gasto en educación, sanidad y servicios sociales; a contracorriente de la desintegración que sufre el tejido social y asociativo, en un proceso que nos lleva al peligro de la fractura social y la atomización. En este contexto, nos proponemos el reto de reunir a gente de todas partes, movidos por el ideal y la utopía de seguir haciendo realidad una ciudad educadora.

Porque si hay una forma de violencia específica en nuestra época es la falta de horizonte: “Las cosas son como son y no pueden dejar de ser como son”, se dice y se repite. Nada más alejado de la mirada educadora que confía en un futuro mejor y quiere hacerlo posible. Uno de los problemas más flagrantes de nuestro tiempo es la moral de la derrota. Una derrota que se adelanta a los hechos, antes de emprender la lucha por el ideal. La moral de la derrota destruye cualquier sueño utópico y socava los cimientos de la esperanza. Reivindicar, trabajar y construir ciudades educadoras es una forma de utopía esperanzada. Una utopía que se hace realidad –como veremos a lo largo del congreso– en los rincones más recónditos del planeta y que se traduce en proyectos y experiencias concretas que llevan a cabo ciudadanos comprometidos con la solidaridad, la justicia, la libertad y la igualdad. Ciudadanos que creen y luchan por una ciudad integradora, donde todos tengan un lugar y una misión por cumplir, por una ciudad humana que genere humanidad. Que las nuestras sean ciudades educadoras porque miran con confianza el futuro, lo que puede ocurrir. Que sean integradoras de las fragilidades y la excelencia humanas. Ciudades con corazón porque late el amor, la risa, la simpatía, las lágrimas, las emociones.

Educar en la sociedad del conocimiento

.....

Milagros Pérez Oliva, periodista y profesora del Máster de Periodismo de El País – Universidad Autónoma de Madrid. Actualmente, es redactora jefe de Opinión y miembro del equipo de editoriales del diario El País. Colabora regularmente en diferentes programas de radio y televisión. Es miembro del Comité de Bioética de Cataluña, del Consejo Social de la Universidad Pompeu Fabra y del Consejo Asesor de la Mesa del Tercer Sector. Fue también vicedecana del Colegio de Periodistas de Cataluña.

Ha recibido, entre otros premios, el de Bienestar Social del Ayuntamiento de Barcelona, el Premio Grífols de Bioética y fue galardonada con el Premio Nacional de Periodismo, concedido por la Generalitat de Catalunya, “por fomentar el conocimiento de los temas de salud pública y epidemiología, desde un periodismo independiente y crítico”. También ha recibido la Medalla Josep Trueta al mérito sanitario de la Generalitat de Catalunya.

Vivimos en un tiempo marcado por el desarrollo imparable de las nuevas tecnologías de la comunicación. Su aplicación intensiva en todos los niveles de la actividad productiva ha contribuido de manera extraordinaria a la globalización económica y cultural, y está siendo un factor de aceleración de los tiempos sin precedentes. La constante acumulación de nuevo conocimiento y la posibilidad de comunicación instantánea entre emisores y receptores de todo el planeta hacen que vivamos inmersos en un estado de cambio permanente, lo que provoca bastantes problemas de adaptación. El

mundo se hace cada vez más interdependiente y más complejo: comprender lo que pasa no es fácil. Por eso, hay que alargar cada vez más el periodo de formación y ampliar las posibilidades de educación permanente a lo largo de la vida. El gran reto de las ciudades educadoras es garantizar un entorno que permita a sus ciudadanos disponer de las herramientas conceptuales necesarias para comprender un mundo cada vez más acelerado y complejo y actuar en consecuencia.

Si en todas las sociedades el conocimiento ha sido un elemento esencial del progreso individual y colectivo, en la nuestra, que se autodenomina precisamente “la sociedad del conocimiento”, este se ha convertido en la gran clave capaz de abrir la puerta de la inclusión social. Sin conocimiento, las posibilidades de adaptación disminuyen y el riesgo de quedar relegado a los márgenes sociales es muy elevado. En las sociedades más desarrolladas, la inclusión y la exclusión social se miden fundamentalmente en términos de acceso al conocimiento. Este acceso está determinado en primer lugar por la eficacia de los sistemas educativos convencionales, pero también por otros factores de socialización que actúan en el entorno. Lo más importante es el sistema de información y comunicación, sometido a su vez a cambios muy profundos tanto con respecto a los modelos productivos como a los hábitos de uso y consumo.

La información se ha convertido en un elemento esencial, pero disponer de ella no garantiza el acceso al conocimiento. Es una condición necesaria, pero no suficiente. No es precisamente información lo que falta en las sociedades occidentales, y, no obstante, no podemos decir que estemos

siempre bien informados. Al contrario, la avalancha de comunicaciones a la que estamos sometidos puede dar la impresión de que sabemos todo lo que tenemos que saber, pero muchas veces no es así. La buena información no siempre es la que aparece en primer lugar ni la que llega primero, y menos aún si se trata de una información que nos viene sin haberla buscado.

Interactuar en la complejidad requiere disponer de datos precisos y ajustados sobre la realidad, datos que resultan imprescindibles para poder tomar decisiones acertadas. Exige también disponer de los elementos culturales necesarios para interpretar adecuadamente esos datos, tener las claves del contexto en el que se enmarca el problema que tenemos que aclarar. Como dice el filósofo americano Harry G. Frankfurt, las civilizaciones nunca han prosperado, ni podrán hacerlo, sin cantidades ingentes de información fiable sobre los hechos que las rodean o las preocupan. La deliberación democrática de calidad exige una ciudadanía bien informada.

El problema reside precisamente en cómo garantizar el acceso a una información que sea fiable. Internet y las nuevas herramientas de la comunicación facilitan la democratización del conocimiento y un grado de transparencia que debería facilitar la depuración de información errónea o tergiversada. Pero las tecnologías, por sí mismas, no lo garantizan. De entrada, su propia naturaleza abierta y de carácter horizontal supone la ruptura de los mecanismos de jerarquización propios de la estructura vertical que hasta hace poco predominaban en los procesos de socialización del conocimiento. La noción de "autoridad", en el sentido etimológico de *auctoritas*, se difumina en el sistema abierto de internet. La construcción de referentes puede seguir caminos erráticos y la influencia no siempre está basada en la calidad.

Precisamente porque es fundamental tanto en los comportamientos individuales como en la toma de decisiones colectivas, la información es objeto de distorsión y manipulación, lo que añade dificultades al acceso al conocimiento. No es difícil encontrar ejemplos de ello. Una manera de contrarrestar determinadas verdades que resultan incómodas o que afectan a intereses consolidados es difundir datos sesgados. Otra forma de neutralizar es desviar la atención del verdadero conflicto mediante falsas polémicas o simplemente creando ruido y confusión.

En teoría, las nuevas tecnologías permiten acceder fácilmente a los datos más relevantes y a las fuentes más fidedignas. Cualquier ciudadano tiene acceso a los estudios que se publican en las más prestigiosas revistas científicas y a las estadísticas que mejor reflejan la realidad. La red está llena de fuentes fiables con información de calidad accesible para cualquier persona, pero para llegar a ella, hay que tener previamente un alto nivel de conocimientos. Esta es la paradoja: para tener acceso a los datos y fuentes más fiables hay que saber previamente que existen, dónde encontrarlos y cómo llegar a ellos; para aprovechar todo el potencial que las nuevas tecnologías nos brindan se necesita una formación elevada y el dominio de las claves que rigen los propios mecanismos de la comunicación.

Educar en la sociedad de la información y el conocimiento exige dotar a la ciudadanía de instrumentos que le permitan saber con certeza qué fuentes son fiables y cuáles no, herramientas para defenderse de las tergiversaciones y las maniobras de confusión y elementos para una comprensión crítica de la realidad que le permita afrontar los requerimientos de un mundo cada vez más acelerado y complejo.

Complejidad y compromiso: ciudad educadora

.....

Joan Manuel del Pozo, doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad de Barcelona. Profesor de Filosofía Antigua y Éticas Aplicadas de la Universidad de Gerona. Ha elaborado varias publicaciones sobre Cicerón y ha traducido al catalán tres tratados filosóficos de este pensador clásico publicados por la Fundación Bernat Metge. También ha traducido Utopía de T. More, y es autor del ensayo Educacionari y otras publicaciones de pensamiento educativo.

Mantiene una intensa actividad como conferenciante, aquí y en diversos países, en torno a temas de educación, filosofía, ética y política. Es el Síndico de la Universidad de Gerona y el director del Observatorio de Ética Aplicada a la Acción Social, Psicoeducativa y Sociosanitaria. Como político, ha sido diputado en el Congreso de los Diputados y en el Parlamento de Cataluña, teniente de alcalde del Ayuntamiento de Gerona y consejero de Educación y Universidades en el último gobierno de Pasqual Maragall.

La ciudad educadora hay que construirla a partir de la convivencia, la cohesión y el compromiso ciudadano. No obstante, la convivencia y la cohesión serían simples carcasas o cáscaras vacías de sustancia si no se fundamentaran en un espíritu y unas prácticas inclusivas. Cada exclusión es un recorte, un hachazo, a la convivencia y a la cohesión y, por lo tanto, al propio espíritu de la ciudad educadora. Tampoco hay que perder de vista la apuesta por la calidad, pero no una calidad meramente tecnocrática, sino intelectual, crítica, sensible, plenamente hu-

mana y social. Cabe tener en cuenta, además, que la equidad y la excelencia, que a menudo son invocadas casi como un mantra, son las dos caras de una misma moneda que, en el fondo, hablan de igualdad de oportunidades y compensación de desigualdades, desde el diálogo social, trabajando desde la corresponsabilidad, acompañando a los más débiles, con un liderazgo sólido, pero con la participación como vector imprescindible. Gobernando para todos, pero sobre todo, con todos y con una estrategia de ciudad cuanto más compartida mejor. Por eso hay que buscar espacios para el diálogo y la participación: las redes, los consejos, las mesas, etcétera.

Conviene recordar que la Administración democrática de la ciudad tiene un rol imprescindible en los procesos mencionados, que debe autoexigirse un extra de responsabilidad comprometida con unos valores sociales que pueden resumirse en dos ideas: cohesión e inclusión escolar y social, tan breves como complejas y difíciles. Toda la Carta de Ciudades Educadoras puede ser leída, principalmente, como un esfuerzo por garantizar estos principios a través del conjunto o del espíritu de sus veinte artículos, además de algunas menciones específicas o expresas –como el artículo 16–. Como es natural, el compromiso de una Administración municipal con la carta desborda en muchos puntos los mínimos legales que una Administración debe cumplir –obviamente sin contradecirlos–; y es aquí donde hay que abrir un camino, que tiene dos líneas simultáneas y deseablemente interconectadas: la vía interna de la práctica de la coordinación e intercambio real –la célebre transversalidad– entre las concejalías y servicios del Ayuntamiento, que necesita liderazgo político fuerte de la Alcaldía; y la vía externa de

la participación real, cruzada entre Ayuntamiento y ciudadanía a través de las más diversas fórmulas posibles, para poder activar, por una parte, todas las potencialidades educativas internas de la misma Administración y, por otra parte, todas las de la ciudad, para acabar fundiéndolas en una red única de gran valor cívico-educativo.

La ciudad educadora contiene una toma de conciencia de los límites de la escuela en la formación de los ciudadanos y, a su vez, el compromiso de extender la implicación de lo extraescolar con la educación (agentes sociales, culturales, económicos y políticos de la ciudad). No obstante, la cuestión pendiente de resolver es el papel educativo que deben jugar estos nuevos agentes; si entidades, empresas, instituciones culturales o deportivas, asociaciones y sindicatos se implican en mejorar la calidad educativa de la ciudad, la pregunta es cómo tienen que hacerlo, cómo se construye y se evalúa su contribución.

La forma habitual ha sido la producción de “servicios educativos”, esto es, generar actividades con formato escolar: la visita guiada, el taller para escuelas, el día de puertas abiertas, las prácticas en la empresa... El interés y la calidad de estas actividades mejoran la función “escolar” del contexto educativo –todo lo que se transmite en un contexto formal–, pero, en cambio, no necesariamente favorecen una mayor calidad educativa del entorno. Puede parecer un juego de palabras, pero la ciudad educadora no solo quiere decir que todo el mundo actúa de escuela, sino que cada uno hace lo que le corresponde, pero lo hace pensando en su dimensión educativa. Construir una ciudad educadora en relación con la sociedad civil significa, como mínimo, activar estas dos contribuciones: por una parte, ofrecer servicios educativos dirigidos a la escuela o a las familias de forma más o menos formalizada, pero también encontrar el modo de que su propia actividad general

contribuya a mejorar la calidad educativa del contexto. Existe un desequilibrio respecto a esta doble función; probablemente en ninguna otra época se ha dispuesto de tantos recursos y ofertas educativas formales (educación en el tiempo libre, formación extraescolar, actividades de museos y centros culturales, deporte para todos...), pero, en cambio, nunca ha habido tanta preocupación en torno a la calidad educativa del contexto contemporáneo (los viejos y nuevos medios de comunicación, las dinámicas sociales del entorno urbano, la fragilidad de los valores en la cultura contemporánea...). Volviendo a la subdivisión clásica de la pedagogía, se podría remarcar que el aumento de oferta de la educación formal y no formal no es capaz de contrarrestar lo que principalmente ofrecía el entorno social, es decir, la educación informal.

A partir de esta constatación habrá que pensar, sobre todo, cómo se pueden mejorar los aspectos informales de la educación, de qué manera el ambiente urbano puede hacerse más provechoso en términos educativos, y para hacerlo, cuál y cómo debe ser la contribución del conjunto de agentes sociales, culturales y económicos de la ciudad. La contribución de una empresa a la ciudad educadora se puede medir por la cantidad de recursos y energías dedicados a convertir su actividad en un servicio educativo (visitas guiadas, prácticas para estudiantes de formación profesional o universitaria...), pero también por su contribución a un entorno favorecedor de “climas educativos”, como, por ejemplo, con horarios que faciliten las relaciones familiares o con prácticas de responsabilidad social asociadas a la comunidad. La complejidad del compromiso no se puede resolver de forma sencilla, pero la esperanza de una ciudad educadora, cohesionada, inclusiva y creativa justifica todos los esfuerzos de todas las partes que la constituyen.

Asia y las ciudades educadoras

.....

Montserrat Riba i Cunill, Secretaria General de Casa Asia desde octubre de 2013, es licenciada en Derecho (UAB) y diplomada en Estudios Europeos (Universidad Libre de Bruselas). Ha sido la gerente de Casa Asia desde octubre de 2012. Anteriormente, ha estado vinculada al mundo empresarial y a los departamentos de Presidencia y Gobernación de la Generalitat de Cataluña en diferentes etapas. Entre otros cargos, ha sido responsable de Asuntos Europeos, Directora General de Relaciones Internacionales y Directora de Relaciones con la Unión Europea.

La realidad asiática, si la comparamos con Europa, es muy diferente. Es decir, existen múltiples factores, pero constantemente me venía a la cabeza una idea. En estos momentos, el 60 % de la población mundial está en el territorio Asia-Pacífico, o para ser más exactos, Asia, porque el área del Pacífico no es precisamente una zona muy poblada, si tenemos en cuenta la gran extensión geográfica que ocupa.

Y en estas reflexiones sobre qué pueden aportar las ciudades asiáticas o el mundo asiático, personalmente, tenía que encontrar una respuesta, aunque solo me afloraban ideas preestablecidas, generalizaciones sobre Asia que solemos hacer desde Europa. Y Asia es muy grande: lo que entendemos como Asia desde Europa a través de nuestra división mental basada en los mapas tiene unas realidades muy diferentes. Para empezar, ellos mismos, los que nosotros llamamos “asiáticos”, no tienen conciencia de serlo: para ellos hay diferentes culturas. Si a un japonés se le pregunta:

“¿Eres asiático?”, responderá: “No, soy japonés”. Un indio también dirá: “No, soy indio”; o ocurrirá lo mismo con un filipino, etcétera. Tampoco tienen la concepción que tenemos nosotros de “Asia”, que es un concepto occidental y no asiático.

En segundo lugar, la realidad en los países que nosotros denominamos “asiáticos” es muy diferente. La mayoría de las ciudades son macrociudades –de las veinte macrociudades a escala mundial, once son asiáticas–. Y me preguntaba cómo comparamos ciudades de esta magnitud con las ciudades europeas, cuando la realidad es muy diferente en todos los ámbitos, y no solo bajo un criterio geográfico, sino también bajo un criterio de desarrollo económico. En la mayoría de los países asiáticos, además, hay una gran contradicción: son países que, económicamente, a menudo son muy avanzados, como China –se calcula que seguramente en el año 2020 ya habrá superado a la primera potencia económica actual: Estados Unidos–, pero, en cambio, en este país se encuentran algunas de las ciudades más pobres del mundo. Esto también pasa en la India, que es considerada una de las grandes potencias y, en cambio, hay núcleos de pobreza, no solo ciudades, muy importantes –un ejemplo sería Nueva Delhi–. ¿Cómo podemos encajar este hecho a escala europea? ¿Cómo lo contrastamos con la realidad occidental, que es absolutamente otra, ya que se basa en otros parámetros sociales, económicos, culturales e, incluso, de derechos humanos y clases que los puedan reclamar, si lo analizamos en profundidad? La comparación es, pues, casi imposible.

Y del mismo modo, muchas otras cosas. Un dato muy importante con respecto al contraste de valo-

res es que en Europa tenemos el gran avance del derecho a la educación, por poner un ejemplo. Esto no ocurre en Asia: solo las clases más privilegiadas tienen derecho a esa educación que en la mayoría de los países europeos costean los Estados, como mínimo hasta el final de la enseñanza obligatoria. Otro hecho es el de la obligatoriedad en la educación básica, que en muchos países asiáticos no existe. Por otra parte, los informes PISA evidencian desde el año 2012 que los mejores resultados se los están llevando jóvenes del área asiática de países como Corea o Japón. Por lo tanto, tampoco con la lógica –nuestra lógica– en la mano, esto encaja demasiado. Con respecto a la población en general, en China o en Japón es donde gran parte de la población la componen personas mayores y está envejeciendo más rápidamente. En cambio, hay países, como Irán, donde el 70 % de la población es joven. Teniendo en cuenta que el 60 % de la población mundial está en Asia, lo que toda esa multitud puede aportar a los estudios y debates sociológicos es, sencillamente, la ilusión de poder participar activamente en los movimientos políticos, en la sociedad en sí, para no quedar excluida de esa misma sociedad.

Un ejemplo muy claro de algunas de las diferencias sociales y de privilegios aceptados en las sociedades asiáticas, ya como hecho cultural y ancestral, se da en la India con las castas. No es que por nacer en el ámbito de una casta ya no haya posibilidad de salir de ella, pero lo cierto es que es muy difícil, ya que el entorno es muy hermético en este aspecto. También se da el caso de que las sociedades asiáticas exigen participación e inclusión. Si hacemos un ejercicio analítico y leemos las noticias de la prensa, la televisión, la radio o internet de estos últimos años, nos daremos cuenta de que las poblaciones de muchos países asiáticos

tienen como máxima reclamación ante el resto de sociedades del mundo poder participar, poder estar incluidos, es decir, no quedar al margen de lo que está pasando en el día a día en la aldea global. Por lo tanto, la conclusión es que la aportación de Asia en general a este congreso ha sido ese contagio, esa transmisión de la ilusión de ser sociedad educadora y participante en este movimiento. Y así ha sido. Esto es lo que más deberíamos saber escuchar, tanto de aquellas sociedades muy desarrolladas, como Corea, China o la India, como de las que están en las antípodas de estas. Por eso mismo he citado antes y reitero ahora: Asia, en general y en el contexto en que nosotros la situamos, tiene la ilusión de poder participar activamente en los movimientos políticos, en la sociedad en sí, para no quedar excluida de esa misma sociedad. Para acabar, pondré un ejemplo que evidencia claramente esa reclamación de una mayor inclusión: la mayor parte de los ingenieros que actualmente están trabajando en América son de la India, lo que refleja a todas luces esa ilusión de la que hablo.

El papel de las escuelas y los docentes para fomentar el talento y la creatividad en una ciudad educadora

.....

Enric Roca, doctor en Ciencias de la Educación por la UAB y profesor titular del Departamento de Pedagogía Sistemática y Social de esta universidad. Ha ejercido como docente y como psicopedagogo en centros de primaria y de secundaria, concertados y públicos. Ha desarrollado cargos de responsabilidad directiva y de asesoramiento, tanto en el ámbito escolar como en el universitario. Tiene diversas publicaciones sobre temas curriculares, de formación del profesorado, de evaluación, de educación intercultural, de atención a la diversidad y sobre el talento en educación. Desde el año 2007 es el coordinador general de Edu 21, asociación al servicio de la mejora de la educación en Cataluña. Es miembro del Consejo Asesor del Proyecto Educativo de la Ciudad de Barcelona.

En una ciudad que quiere ser educadora la escuela no actúa sola. Se convierte en un elemento más de un engranaje, de una red de corresponsabilidades educativas. Eso sí, constituye una pieza fundamental de esa red, puesto que incide educativamente y durante muchos años en los futuros ciudadanos. Por eso, el papel de la escuela y, sobre todo, de sus docentes constituye uno de los ejes primordiales del proyecto educativo de una ciudad, de un territorio, de un país. La escuela debe contribuir a formar ciudadanos cultos, críticos, solidarios, responsables..., pero también sensibles, creativos, activos y autónomos. Sin embargo, las personas solo pueden demostrar su creatividad, iniciativa o imaginación si disponen de flexibilidad, si no les da miedo el cambio, el

riesgo, si saben gestionar las incertidumbres. Y sobre todo, si poseen una sólida autoestima, es decir, confianza en ellos mismos, en sus posibilidades. Si la escuela acompaña a los futuros ciudadanos –desde bien pequeños– ayudándolos a ir construyéndose un proyecto de vida autónomo, basado en el autoconocimiento de sus propios talentos y facultades, y apoyado por la confianza y la estima de sus educadores, este ciudadano, a quien queremos responsable, solidario y creativo, será posible. No solo por el papel de la escuela, sino porque el trabajo educador de la familia y los maestros se habrá podido optimizar en un marco facilitador, el de la ciudad educadora.

La educación formal, no formal y la del resto de la vida deben priorizar el desarrollo del potencial talentoso de todos y cada uno de sus estudiantes. Todo el mundo tiene un talento o un conjunto de talentos y, por eso, hay que estimular el surgimiento del que cada uno posea. Eso lo tiene que hacer la escuela, sí, pero con la ayuda del resto de las instituciones y entidades que en una ciudad educadora conforman una red de posibilidades educativas y creativas infinita. Por este motivo deberíamos huir de concepciones homogeneizadoras de la enseñanza y el aprendizaje. Hay que abandonar la obsesión escolar de que todo el mundo tiene que hacer lo mismo, en el mismo momento y de la misma forma. Si queremos fomentar el talento y la creatividad, este modelo resulta del todo obsoleto. Necesitamos escuelas y entidades educativas donde cada una pueda destacar por un proyecto educativo imaginativo y propio. Cada oferta educativa debe saber singularizarse a partir de uno

o diversos puntos fuertes y, entonces, tiene que ser lo más creativa posible para desarrollarlos. Si hiciéramos esto, dispondríamos de ciudades con una red educativa con pluralidad de proyectos y, entonces, capaz de dar respuesta a una gran diversidad de demandas.

Sin buenos maestros no hay buenas escuelas y sin buenas escuelas no hay ciudades educadoras. Los maestros y profesores son los primeros agentes educativos de la ciudad educadora porque con su labor garantizan su futuro, la ética de sus ciudadanos, su calidad democrática y su potencial creativo. Al igual que sucede con las instituciones educati-

vas, los docentes deben sobresalir por sus diversos talentos y capacidades, y por eso deben ser los responsables de diseñar y gestionar sus proyectos de centro, curriculares, organizativos y pedagógicos. Hay que hacer posible de forma profundizada la autonomía de los equipos docentes, de los equipos de dirección y de los centros, así como la autonomía local, de los entornos educativos, para posibilitar proyectos educativos de ciudad propios y diversos.

En definitiva, una ciudad educadora es la que ejerce y brinda libertad, esto es, confianza en sus educadores para que exploten su talento y creatividad.

Creatividad, innovación social y desarrollo socioemocional de la ciudadanía

.....

Clara Romero, doctora en Filosofía y Ciencias de la Educación por la Universidad de Sevilla. Máster en Pedagogía Universitaria y de la Educación Superior por la Universidad de Lieja (Bélgica). Profesora en la Universidad de Huelva desde 1998 hasta 2004. Posteriormente ejerce la docencia en la Universidad de Sevilla como Catedrática de Escuela Universitaria.

Es miembro del Grupo de Investigación en Educación Emocional y Dramatización. Ha impartido diferentes cursos y participado como ponente en actividades formativas en el ámbito universitario y no universitario. Autora de diversas publicaciones teórico-educativas, sus líneas de trabajo están relacionadas con la dimensión emocional en la enseñanza y el aprendizaje. Es miembro de diversas sociedades científicas y redes académicas internacionales y nacionales.

Creatividad e innovación constituyen dos de los ejes transversales en torno a los que giran las políticas actuales a escala internacional, nacional, (inter)regional y local. Los documentos oficiales de la OCDE o el Consejo de Europa suelen vincular ambos valores a la esfera económica y la inteligencia ejecutiva: resolver problemas de manera divergente. Creatividad e innovación, señalan, son capacidades básicas que hay que desarrollar para vertebrar el crecimiento económico de los países.

Sin negar el valor de la creatividad y la innovación como vectores dinamizadores de la nueva economía basada en el conocimiento, de manera complementaria, y desde una lectura educativa, como recoge la Carta de Ciudades Educadoras, creatividad e innovación constituirían, también, vectores esenciales al servicio del desarrollo integral de los ciudadanos.

Desde una visión pedagógica y desde una filosofía ético-política orientada al desarrollo humano y

al bienestar social, las ciudades educadoras asumen su compromiso educativo con los ciudadanos cuando hacen de la ciudad algo más que un espacio físico, territorial, en el que se desarrollan sus habitantes, cuyas necesidades se procura satisfacer a través de equipamientos y recursos. Además de todo ello, una ciudad que educa, si rastreamos una de las acepciones etimológicas del término, desarrolla las capacidades de sus ciudadanos. Y una de las dimensiones del desarrollo humano susceptible de ser estimulada es, sin duda, la creatividad individual y colectiva al servicio del bienestar sociopersonal y de la innovación social. Interiorizar la lógica y el lenguaje del arte resulta clave para ir perfilando las ciudades educadoras vertebradas en torno a la creatividad y la innovación al servicio del desarrollo sociopersonal de los ciudadanos.

Reforzar en la ciudadanía la condición de actores y protagonistas de un nuevo espacio escénico, la ciudad, que cobra existencia en la intersubjetividad y afectividad de los que la habitan.

Una ciudad que promueve dinámicas creativas en la ciudadanía promueve la diversidad en toda su extensión (étnica, lingüística, religiosa, etcétera), la cultura popular, la experimentación, el intercambio y el diálogo en los espacios públicos. Asimismo, propicia nuevas sinergias y alianzas entre diferentes agentes y agencias (formales y no formales), destinadas a la práctica de un altruismo creativo al servicio de la inclusión y la cohesión social. Asimismo, una ciudad que asume su responsabilidad educativa en favor de la creatividad y la innovación impulsa espacios de encuentro, comunicación y relación que amplifiquen la voz de su protagonista: la ciudadanía.

Incluir al otro para aprender del otro

.....

Francesc Torralba, doctor en Filosofía por la Universidad de Barcelona y doctor en Teología por la Facultad de Teología de Cataluña. Centró su tesis doctoral de filosofía en el pensador Soren Kierkegaard y la tesis doctoral en teología sobre el pensamiento antropológico del teólogo católico Hans Urs Von Balthasar. Ha recibido diferentes premios de ensayo en lengua catalana y ha publicado más de setenta libros de filosofía sobre temas muy variados. En la actualidad es profesor de la Universidad Ramon Llull de Barcelona y director de la cátedra Ethos de ética aplicada y, desde mayo del 2011, presidente del Consejo Asesor para la Diversidad Religiosa de la Generalitat de Catalunya.

La equidad es un principio ético fundamental reconocido en la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1948) y en todas las constituciones de los países democráticos.

Una ciudad educadora tiene como principal misión que la educación llegue a todas las personas que habitan en su seno. Esto significa que las instituciones educativas deben ser especialmente sensibles a los grupos vulnerables de tal modo que todos los ciudadanos dispongan de las mismas oportunidades para desarrollar sus competencias y habilidades. El reto es que la educación de calidad llegue a todos, porque la educación es la fuerza motriz principal que empuja el ascensor social hacia arriba.

Una ciudad educadora es una ciudad incluyente, que integra al otro sin desintegrarlo, que acoge su talento, para que fructifique y dé lo mejor de sí mismo a la sociedad. Es una ciudad que ofrece posibilidades y que vence prejuicios y tópicos. El reto, sin embargo, no es fácil. Exige imaginación, especialmente en contextos de crisis social y económica y de aumento de las necesidades sociales. El nexo entre inclusión y creatividad es del todo decisivo. Para garantizar una educación de calidad para todos no basta con reproducir miméticamente modelos del pasado. Hay que revisar el modelo y ver cuáles son los medios y canales más eficientes para llegar a todo el mundo. Las instituciones públicas deben ser especialmente receptivas a las iniciativas de la sociedad civil y, en particular, del tercer sector, para encontrar soluciones equitativas para todos los ciudadanos. También hay que sumar experiencias de otras ciudades del mundo que están preocupadas por la misma finalidad. El congreso de ciudades educadoras de Barcelona es una ocasión privilegiada para hacer este intercambio directo y abierto entre experiencias muy alejadas geográficamente, pero que pueden inspirar nuevas prácticas educativas inclusivas.

En esta tarea de creatividad es esencial sumar la experiencia de las universidades, los proyectos de investigación innovadores que tratan de rentabilizar al máximo los recursos educativos para que lleguen, con eficacia, al máximo número de personas.

Incluir al otro, sin embargo, no es disolverlo. Es acogerlo para aprender de él y para que pueda desarrollar todo el talento potencial que hay en su ser. Hay que cambiar el punto de vista: es esencial ver en los grupos vulnerables todas las posibilidades inherentes, las posibilidades que la educación es capaz de extraer y hacer florecer.

Contra la actitud fatalista, hay que adoptar la actitud constructiva, que ve brotes verdes allí donde otros solo ven un paisaje en ruinas. Hay experiencias sumamente ricas que, a partir de la música, del teatro y del deporte, han hecho posible la cohesión de grupos y de personas social, económica y culturalmente muy alejadas. Una ciudad educadora debe construir espacios y tiempos de intersección donde sea posible que agentes educativos, formales y no formales, de aquí y de allá, entidades tradicionales e innovadoras, se encuentren y busquen formas creativas de vencer la inercia del pensamiento fatalista.

Las ideas fuerza

Una ciudad educadora, una ciudad que incluye

Àngel Castiñeira y Miquel Martínez

Codirectores del Comité Científico del XIII Congreso Internacional de Ciudades Educadoras

La ciudad como agente educador

El modelo de ciudad educadora que queremos proponer no aspira a que se pongan a disposición de la escuela los recursos que ofrecen las ciudades, sino a que la ciudad, toda ella, se ponga al servicio de la educación. Del mismo modo que el instrumento esencial para educar para la vida es la vida, el instrumento esencial que hace posible la función genuina de la ciudad como educadora es la propia ciudad, convertida ella misma en modelo de buena vida. Lo que más educa es lo que se vive. La oportunidad que ahora tenemos, en relación con las actuales y las futuras generaciones, es ofrecer un modelo de vida urbana digna, consciente, atenta, compasiva y de calidad.

Pero sabemos que el ideal de la ciudad educadora, como tal, no existe, sino que es una utopía. Para construir una ciudad educadora hay que perseguir grandes objetivos, asumir riesgos, imaginar lo imposible y hacer que lo ordinario se convierta en extraordinario. Creemos que los contenidos de la Carta de Ciudades Educadoras pueden servir de inspiración de los múltiples intentos de ir concretando esa utopía, de ir construyéndola, de encarnarla en proyectos de vida en común que valgan la pena. Todo empieza con la mirada, con una mirada problematizadora y emancipadora que busca contextos y oportunidades para vivir la ciudad y cultivar el espíritu de ciudadanía. Por eso, mejorar la ciudad quiere decir también reeducar nuestra mirada, ver en cada calle, en cada edificio, en cada acontecimiento una oportunidad educadora.

En esta tarea colectiva, conviene otorgar un papel

muy relevante a la función de los gestores públicos, porque en sus manos está la posibilidad real de transformar algunos de los malestares ciudadanos en bienestar. Es en la política cotidiana de las ciudades donde podemos incorporar poco a poco el cuidado por los ciudadanos, la atención a las personas y a sus particularidades. Cuando hacemos eso, conseguimos que en la ciudad se funda la ética con la política.

Hacer realidad el derecho a la ciudad y el derecho a la educación para todos

Inevitablemente, en un entorno tecnoeconómico altamente cambiante, nuestras ciudades se enfrentan a dinámicas de inclusión y de exclusión con mucha porosidad que desdibujan sus fronteras. A pesar de las políticas de reducción de la pobreza y el incremento del acceso a servicios sociales, educativos o sanitarios, son muchas las ciudades donde aún se da paralelamente un aumento de las desigualdades o donde emergen nuevas formas de marginación.

Si queremos hacer realidad el derecho a la ciudad para todos, uno de los retos fundamentales que deberemos afrontar en los próximos años será el cuidado de las personas mayores, a quienes habrá que atender según sus necesidades, pero también aprovechando e impulsando las valiosas aportaciones que puede hacer este colectivo a la comunidad.

Igualmente, otro de los retos primordiales de futuro será el cuidado de la primera infancia, así como el

apoyo a los padres y madres y sus necesidades. También lo serán las políticas de acompañamiento alimentario, de salud, entre otros, dirigidas a niños y jóvenes. En las ciudades se necesitan siempre espacios de encuentro en los que crecer y convivir. Tenemos que hacer realidad el derecho a la ciudad y el derecho a la educación como derechos equitativos de arriba abajo, trabajando juntos, coordinados, reforzando la diferencia y estimulando la cooperación.

Una escuela accesible para todo el mundo continúa siendo todavía hoy un elemento central para garantizar uno de estos espacios privilegiados de socialización, porque el espacio escolar es capaz de acoger la diversidad y permite que todos se puedan encontrar y, por lo tanto, compartir un mismo marco educativo y de convivencia.

.....

Promover una auténtica democratización en el acceso a la información y potenciar la creatividad

Sabemos también que en los últimos años se ha producido una auténtica democratización en el acceso a la información y, en este sentido, la nube digital abre grandes posibilidades reales. A nivel tecnológico, la “nube” permite una capacidad de cómputo, de almacenaje de información, infinita. Al mismo tiempo, la tecnología móvil ofrece un acceso universal; las redes sociales permiten la conectividad de las personas configurando comunidades virtuales a partir de sus intereses; y los dispositivos tecnológicos –la internet de las cosas– posibilitan interpretar e intervenir en lo que está pasando en las ciudades en tiempo real. Por este motivo, se hace necesario capacitar a las personas para que puedan utilizar mejor la tecnología, optimizando sus posibilidades de acuerdo con su condición y situación (motivación y capacitación de jóvenes en riesgo, mujeres aisladas que em-

piezan programas de emprendimiento, personas con discapacidades, protección y difusión de las lenguas minorizadas, etcétera). Por todo ello, hay que potenciar las destrezas digitales de todos los ciudadanos para hacer posible el acceso gratuito a la información relevante y la consecución del conocimiento. Y también hay que desarrollar formas de innovación social que permitan a las personas discutir sobre sus problemas, en modalidades multiprofesionales o con nuevas formas de alianza.

En el siglo XXI, estamos pasando de la sociedad informacional a la sociedad del conocimiento y la innovación. Por este motivo, aumenta entre nosotros la necesidad de incentivar la creatividad, porque vemos que la creatividad contribuye a nuestro crecimiento personal y comunitario y es una fuente inagotable de generación de riqueza. Esta es una excelente oportunidad para que la misión de las ciudades educadoras desarrolle una de sus mejores virtudes: la potencia pedagógica de su capacidad creativa.

Sin embargo, la creatividad de la que hablamos no se dirige a una minoría elitista, sino que la queremos trabajar y desarrollar cada día con toda la ciudadanía. Como ya ha pasado en otras encrucijadas históricas de la humanidad y en lugares tan emblemáticos como Atenas, Florencia, París o Viena, la ciudad se puede convertir en un espacio privilegiado donde se fomente y se difunda el pensamiento y el razonamiento de las personas –dentro y fuera de la escuela–, las ciencias y las artes, la investigación y la experimentación. Así, los mecanismos propios de las ciudades pueden transformarse para que fomenten el diálogo, el humanismo, el pensamiento, la inteligencia colectiva y la libertad creativa.

En efecto, el talento creativo se puede utilizar en muchas ciudades y países como un camino hacia la liberación. Hay que destacar el poder comunicativo y vivencial de las artes: el arte como vía de acercamiento

y emancipación de la ciudadanía. Hay que invertir en creatividad, fomentar la cultura y reconocer la función que tiene el arte como fomento del talento personal y como mecanismo de cohesión social y, por lo tanto, también de las comunidades, de las ciudades, además de poder ser una herramienta de liberación de sufrimientos o marginaciones personales o colectivas.

.....

Construir ciudadanía de calidad mediante la participación

Las inclusiones y las exclusiones son plurales y diversas, pero siempre hay un sentimiento subjetivo en la exclusión. El deseo más general en todas las personas es poder contar para alguien, ser significativo para los demás, sentirse participe en un proyecto común.

Si la ciudad educadora es la que educa o deseduca por ella misma, debemos optar conscientemente por hacer ciudades inclusivas y participativas y que eso se refleje no en los discursos, sino en las acciones, en las políticas de urbanismo, de familia, de vivienda, de primera infancia, etcétera.

Necesitamos construir ciudadanía fomentando la participación en el espacio público, con el fin de conseguir que los beneficiarios pasen a ser los actores principales de sus propias vidas. Hay que evitar que los ciudadanos que participan sean solo los “instalados” o privilegiados, porque participar es “tomar parte” (activamente) y no solo “ser parte” (pasivamente). Todo el mundo debería convertirse en parte activa en condiciones de plena igualdad puesto que, ahora, los excluidos son los sin voz, los invisibles, aquellos que suelen estar muy alejados de la participación real. Un factor que interviene en esta situación es la falta de calidad de la información que no llega a los excluidos. La igualdad es la base de la democracia y el principio de la justicia. Es necesario que los ciudadanos y las ciudadanas puedan sentirse semejantes, próxi-

mos, concernidos, lo que hace que lo que le pasa al otro no nos sea indiferente. La ciudad puede ayudar a generar la construcción de lo común a todos, puede construir formas de confianza que hagan aflorar las potencialidades de todo el mundo. Las sociedades deben profundizar en la creación de la ciudadanía participativa. También las escuelas tienen un papel relevante como espacios de acogida y de reinención del mundo.

Los gobernantes de las ciudades educadoras deben saber generar confianza a partir de la ejemplaridad, deben soñar para poder transformar la vida cotidiana, deben ayudar a que la educación incorpore las artes, los valores democráticos y los sentimientos, el corazón, y deben salvaguardar a los ciudadanos más débiles con políticas específicas.

Los gobernantes de las ciudades educadoras también tienen que ayudar a poder transformar la exclusión, siendo capaces de escuchar a los niños y los jóvenes. Las ciudades educadoras deben generar políticas de urbanismo no segregador en el que no tengan cabida ni los guetos de pobres ni los guetos de ricos (si hay guetos, no hay ciudad); deben gestionar la información con mucha calidad evitando la propaganda y capacitando a los ciudadanos para la participación; deben crear espacios de educación y cultura de gran porosidad en toda la ciudad; deben impulsar políticas que cuiden de los ciudadanos, que los acompañen con consideración y respeto por la individualidad de cada uno; y deben tener en cuenta, por encima de todo, que hay que preservar la dignidad humana y que todo el mundo tiene derecho a la belleza, a disfrutar de viviendas bien diseñadas, de entornos agradables, de equipamientos estéticamente bonitos y de elementos visibles de calidad.

Basado en las relatorias de las sesiones plenarias del XIII Congreso Internacional de Ciudades Educadoras, de Clara Romero Pérez y Enric Roca Casas, miembros del Comité Científico.

Castellano

Presentación

Organizar un nuevo congreso de la AICE 24 años después

.....

En 1990, Barcelona lanzó al mundo la idea de “ciudad educadora”. Ahora, 24 años después, el XIII Congreso Internacional de Ciudades Educadoras, que acabamos de celebrar, ha sido un acontecimiento reconocido a nivel mundial, gracias al trabajo conjunto de un gran número de personas, entidades, asociaciones y empresas de nuestra ciudad y de nuestro país, que se han implicado activamente en su organización. Con estas líneas, les quiero agradecer sinceramente su labor, todavía muy necesaria hoy en día a pesar de los avances en el reconocimiento de los derechos de las personas en nuestra sociedad.

El congreso ha puesto de manifiesto, una vez más, la importancia que tienen las ciudades en todo lo referente a la educación, en el contexto de unos valores que la ciudad transmite de muchas formas. Se han analizado y compartido experiencias, y se han hecho propuestas para que las ciudades del mundo sean cada vez más educadoras y más inclusivas, generando bienestar, salud e interés por el bien común entre todas las personas que conviven en ellas.

Las conferencias, los talleres, las mesas redondas y las demás actividades nos han enriquecido y han profundizado en los objetivos fundamentales del congreso. Debemos continuar reflexionando sobre ellos porque, en definitiva, las ciudades tenemos que ejercitar y desarrollar esta función educativa y pedagógica de manera paralela a la educación tradicional (económica, social, política y de prestación de servicios). Debemos poner una especial aten-

ción en la formación, la promoción y el desarrollo de los niños y los jóvenes, con la firme voluntad de promover la formación a lo largo de la vida.

Este ha sido un encuentro que nos ha recordado, una vez más, la necesidad de seguir impulsando políticas inclusivas. Por eso, quiero reiterar mi compromiso para continuar desarrollando, aún más, políticas proactivas y preventivas para que nadie se quede atrás. Propuestas decididas para erradicar las causas de la exclusión y ofrecer oportunidades educativas, de ocio, culturales y deportivas, que transmitan los valores de la inclusión, de la solidaridad y de la cohesión social.

Quiero expresar mi agradecimiento a todos los participantes, tanto a los que vinieron de cerca como a los que se desplazaron de lejos, y espero que disfrutaran de una feliz estancia en nuestra ciudad. Les recibiremos siempre con los brazos abiertos. Asimismo, felicito con entusiasmo a los organizadores y a los miembros del Comité Ejecutivo de la Asociación Internacional de Ciudades Educadoras, por su profesionalidad y decisiva contribución al éxito del congreso.

Un acontecimiento muy importante, que nos ha permitido compartir conocimiento y experiencias para avanzar juntos en la construcción de unas ciudades más justas e inclusivas, hechas para las personas y con las personas.

Xavier Trias
Alcalde de Barcelona

y emancipación de la ciudadanía. Hay que invertir en creatividad, fomentar la cultura y reconocer la función que tiene el arte como fomento del talento personal y como mecanismo de cohesión social y, por lo tanto, también de las comunidades, de las ciudades, además de poder ser una herramienta de liberación de sufrimientos o marginaciones personales o colectivas.

.....

Construir ciudadanía de calidad mediante la participación

Las inclusiones y las exclusiones son plurales y diversas, pero siempre hay un sentimiento subjetivo en la exclusión. El deseo más general en todas las personas es poder contar para alguien, ser significativo para los demás, sentirse participe en un proyecto común.

Si la ciudad educadora es la que educa o deseduca por ella misma, debemos optar conscientemente por hacer ciudades inclusivas y participativas y que eso se refleje no en los discursos, sino en las acciones, en las políticas de urbanismo, de familia, de vivienda, de primera infancia, etcétera.

Necesitamos construir ciudadanía fomentando la participación en el espacio público, con el fin de conseguir que los beneficiarios pasen a ser los actores principales de sus propias vidas. Hay que evitar que los ciudadanos que participan sean solo los “instalados” o privilegiados, porque participar es “tomar parte” (activamente) y no solo “ser parte” (pasivamente). Todo el mundo debería convertirse en parte activa en condiciones de plena igualdad puesto que, ahora, los excluidos son los sin voz, los invisibles, aquellos que suelen estar muy alejados de la participación real. Un factor que interviene en esta situación es la falta de calidad de la información que no llega a los excluidos. La igualdad es la base de la democracia y el principio de la justicia. Es necesario que los ciudadanos y las ciudadanas puedan sentirse semejantes, próxi-

mos, concernidos, lo que hace que lo que le pasa al otro no nos sea indiferente. La ciudad puede ayudar a generar la construcción de lo común a todos, puede construir formas de confianza que hagan aflorar las potencialidades de todo el mundo. Las sociedades deben profundizar en la creación de la ciudadanía participativa. También las escuelas tienen un papel relevante como espacios de acogida y de reinención del mundo.

Los gobernantes de las ciudades educadoras deben saber generar confianza a partir de la ejemplaridad, deben soñar para poder transformar la vida cotidiana, deben ayudar a que la educación incorpore las artes, los valores democráticos y los sentimientos, el corazón, y deben salvaguardar a los ciudadanos más débiles con políticas específicas.

Los gobernantes de las ciudades educadoras también tienen que ayudar a poder transformar la exclusión, siendo capaces de escuchar a los niños y los jóvenes. Las ciudades educadoras deben generar políticas de urbanismo no segregador en el que no tengan cabida ni los guetos de pobres ni los guetos de ricos (si hay guetos, no hay ciudad); deben gestionar la información con mucha calidad evitando la propaganda y capacitando a los ciudadanos para la participación; deben crear espacios de educación y cultura de gran porosidad en toda la ciudad; deben impulsar políticas que cuiden de los ciudadanos, que los acompañen con consideración y respeto por la individualidad de cada uno; y deben tener en cuenta, por encima de todo, que hay que preservar la dignidad humana y que todo el mundo tiene derecho a la belleza, a disfrutar de viviendas bien diseñadas, de entornos agradables, de equipamientos estéticamente bonitos y de elementos visibles de calidad.

Basado en las relatorias de las sesiones plenarias del XIII Congreso Internacional de Ciudades Educadoras, de Clara Romero Pérez y Enric Roca Casas, miembros del Comité Científico.

2. Constatamos que

1. Más de la mitad de la población mundial reside en entornos urbanos y la previsión es que esta tendencia siga al alza. Asimismo, se constata que las ciudades son el escenario donde se manifiestan de forma más severa las diversas crisis que hoy afronta la humanidad; crisis con repercusiones en todo el mundo, cuyos efectos acentúan las situaciones de discriminación y exclusión.
2. La exclusión, tiene múltiples dimensiones: social, económica, política, cultural, relacional, digital, generacional y de género, y se expresa de formas diversas en los diferentes países del mundo: pobreza, desempleo o precariedad laboral, debilitamiento de las relaciones comunitarias y fractura del vínculo social, segregación espacial de la población, carencia de vivienda o precariedad de la misma, desigual acceso a la sanidad y a un medioambiente saludable, inadecuación de los espacios y los servicios públicos respecto de las personas con discapacidad o movilidad reducida, falta de acceso al transporte público, deficiente dotación de servicios públicos de calidad, ausencia de políticas de igualdad de oportunidades, etc.
3. En la ciudad, la exclusión se concreta en algunos colectivos de manera más acentuada que en otros, principalmente por razón de género, orientación sexual, origen étnico, religión, o en grupos de población más vulnerables como la infancia o las personas mayores, las personas con discapacidad o las personas en situación de desventaja social o económica; pero también cada vez más afecta a los desempleados y las clases medias, quienes especialmente sufren los efectos de una crisis que, en algunas regiones del mundo, se puede convertir en estructural.
4. La ciudad contemporánea, cuando se deja llevar por los dictados del mercado, acaba siendo un espacio de creciente desigualdad y exclusión social. Pero la ciudad puede ser también la mejor proveedora potencial de recursos convivenciales, sociales y democráticos para promover la inclusión.
5. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación ganan relevancia en un mundo globalizado, en el que las ciudades están más interconectadas que nunca. Las TICs han incidido en la vida cotidiana de las personas, modificando nuestra realidad; son un importante medio de interacción y relación y acceso al conocimiento, pero también pueden ser un instrumento de control, acoso y una fuente de desigualdad. Es por ello que se hace necesario fomentar sus potencialidades y combatir sus malos usos.
6. La acción política permite incidir en las causas de la exclusión y transformar la realidad social a partir de acciones basadas en valores como la equidad, la solidaridad, el respeto por las diferencias y la promoción del desarrollo sostenible, generando sociedades más cohesionadas y democráticas que garanticen el ejercicio de los derechos básicos de la ciudadanía (derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales).
7. Las ciudades educadoras potencian y generan políticas de participación ciudadana, de trabajo y colaboración entre todos los agentes so-

ciales y educativos que las configuran, saben dar relevancia democrática a sus acciones y pueden fortalecer la acción cívica, la inclusión social y la riqueza económica de su entorno.

8. Cabe destacar el papel central de las administraciones públicas locales en la tarea de articulación de políticas inclusivas y transversales. A su vez, sumar la iniciativa ciudadana al esfuerzo municipal permite movilizar todos los recursos de la ciudad, crear redes de colaboración, fomentar una ciudadanía activa y valores de solidaridad y compromiso, en definitiva, ganar en eficacia a la hora de abordar la exclusión social.
9. Una oferta educativa de calidad, ya sea en el ámbito formal o no-formal, basada en el principio de igualdad de oportunidades, es una herramienta clave para fomentar la inclusión,

con resultados a medio y largo plazo. En este marco, la escuela juega un rol central por ser, a la vez, una fuente de conocimiento y de desarrollo de competencias personales necesarias para la vida y un laboratorio activo de diversidad social y cultural que permite formar a una ciudadanía responsable, crítica y colaborativa. Una formación que no acaba en la infancia y juventud, sino que se extiende a lo largo de la vida.

10. El desigual acceso a la oferta cultural y a las actividades de ocio son fuente de desigualdades educativas y sociales. Se constata la necesidad de democratizar el acceso a una oferta cultural y lúdica de calidad, así como de fomentar una política de los usos del tiempo que permita conciliar la vida familiar, el trabajo y el ocio.

3. Nos comprometemos

Las Ciudades Educadoras somos agentes proactivos que apostamos por la cohesión social. Las acciones en favor de la cohesión son múltiples y diversas y se caracterizan por tener una visión exhaustiva y transversal. Los ricos debates y experiencias compartidos durante el Congreso de Barcelona han puesto de manifiesto que las Ciudades Educadoras apostamos decididamente por la inclusión. Por este motivo, de manera solemne queremos hacer públicos los siguientes compromisos comunes.

1. Las Ciudades Educadoras nos comprometemos a hacer políticas proactivas y preventivas para favorecer la inclusión, y hacer propuestas

concretas para incidir en las causas de la exclusión.

2. Las Ciudades Educadoras nos comprometemos a mejorar los procesos de construcción personal y social de la ciudadanía:
 - potenciando políticas de inclusión social que abracen toda la realidad comunitaria, orientadas por el principio democrático de igualdad;
 - estableciendo los servicios sociales necesarios para atender a los colectivos más vulnerables, unos servicios que fomenten la autonomía y las potencialidades de las personas, con miras a su reinserción social.
 - proveyendo recursos dirigidos a mejorar la

cohesión, inclusión y convivencia para favorecer la creación de instituciones e individuos cooperativos.

- haciendo una distribución equitativa de los recursos y fomentando el empoderamiento cívico.
3. Las Ciudades Educadoras nos comprometemos a fomentar la educación, formal, no formal e informal, a lo largo de la vida como uno de los instrumentos más pertinentes para desarrollar competencias personales y sociales e invertir en capital humano.
 4. Las Ciudades Educadoras nos comprometemos a apostar por el éxito educativo de toda la ciudadanía y la mejora de la calidad del sistema escolar, facilitando y promoviendo programas y acciones para aumentar el éxito escolar en la formación obligatoria y el acceso a la formación a lo largo de la vida, creando estrategias de desarrollo de competencias. Esto implica:
 - incentivar formas de interacción entre las comunidades educadoras, especialmente entre la escuela y la familia;
 - potenciar la formación de maestros y de padres y madres;
 - combatir estereotipos estigmatizadores que hacen especialmente difícil la cohesión social y la buena convivencia;
 - favorecer la relación entre comunidades escolares ubicadas en diferentes lugares de la ciudad con la finalidad de fortalecer el sentido de pertenencia a la ciudad y la hermandad entre grupos sociales y culturales que habitualmente están alejados unos de otros.
 - promover la educación de personas adultas para dar oportunidades de formación a

aquellos que no la tuvieron o que abandonaron los estudios.

5. Las Ciudades Educadoras nos comprometemos a generar proyectos educativos con utilidad social, que combinen aprendizaje y servicio a la comunidad, con el fin de que la ciudadanía que participe se vaya formando sobre las realidades y necesidades de su entorno urbano, contribuyendo a su transformación y mejora.
6. Las Ciudades Educadoras nos comprometemos a crear espacios activos para la interrelación inclusiva de la ciudadanía, potenciando el trabajo en red, procedimientos participativos y de deliberación; espacios donde cultivar el pensamiento divergente y el lenguaje creativo y crítico a través de la experimentación, la discusión y el debate en la vida pública.
7. Las Ciudades Educadoras nos comprometemos a fomentar la cohesión social, la buena convivencia y las relaciones intergeneracionales e interculturales, promoviendo el reconocimiento de la riqueza de la diversidad cultural presente en la ciudad y el aprendizaje de las diferentes lenguas.
8. Las Ciudades Educadoras nos comprometemos a promover una ciudad accesible e interconectada a través de un transporte público sostenible y adaptado a las diferentes necesidades, una única ciudad para toda la ciudadanía libre de barreras físicas y de segregación espacial.
9. Las Ciudades Educadoras nos comprometemos a luchar contra las desigualdades de género y a impulsar acciones educativas y sociales para evitar la feminización de la exclusión social.
10. Las Ciudades Educadoras nos comprometemos a fomentar el diálogo y la cooperación

entre el mundo del trabajo (como por ejemplo empresas, sindicatos, colegios profesionales, etc.), el conocimiento, la cultura y la Administración municipal para poder ofrecer servicios de orientación y acompañamiento educativos y profesionales personalizados que favorezcan la reinserción educativa y la reactivación o mejora laboral de los ciudadanos y que generen innovación, creatividad, y emprendimiento.

- 11.** Las Ciudades Educadoras nos comprometemos a potenciar la responsabilidad social de las empresas incentivando que dediquen una parte de sus actuaciones a mejorar la cohesión social del entorno urbano en el que están ubicadas; y a fortalecer el voluntariado cívico-social en las entidades del Tercer Sector, porque es un lugar privilegiado de encuentro y actividad conjunta entre generaciones y entre distintos grupos culturales, sociales y étnicos que puede contribuir a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos y de los barrios.
- 12.** Las Ciudades Educadoras nos comprometemos a promover sinergias entre universidades, instituciones de educación superior, centros de investigación y tecnológicos, parques científicos y centros de formación y escuelas, y hacer de la ciudad un espacio rico en oportunidades para la formación y el aprendizaje en la sociedad de la economía del conocimiento.
- 13.** Las Ciudades Educadoras nos comprometemos a ofrecer a toda la ciudadanía oportunidades educativas, culturales, deportivas y de ocio que sean próximas y estén a su alcance, que transmitan los valores de la inclusión, de la solidaridad y de la cohesión social.
- 14.** Las Ciudades Educadoras nos comprometemos a promover la salud y el bienestar de toda la población a través de políticas preventivas

que fomenten un estilo de vida saludable, así como a asegurar el acceso y la atención sanitaria a toda la población.

- 15.** Las Ciudades Educadoras nos comprometemos a desarrollar una política de comunicación que asegure la accesibilidad de la información, que contribuya a romper los estigmas y prejuicios negativos asociados a determinados colectivos y que facilite el acceso a las tecnologías de la información y la comunicación a las personas en situación o riesgo de exclusión social.
- 16.** Las Ciudades Educadoras nos comprometemos a impulsar iniciativas que hagan posible conciliar la vida personal, familiar y laboral, y que favorezcan la ocupación y la racionalización de los nuevos usos del tiempo en la ciudad.
- 17.** Las Ciudades Educadoras nos comprometemos a adoptar los instrumentos de seguimiento y evaluación necesarios para implementar estas políticas, así como a dar a conocer y compartir la experiencia adquirida, el conocimiento y los resultados obtenidos con otras ciudades.

4. Instamos

Habiendo constatado los cambios urbanos, sociales, económicos y culturales mencionados, y habiendo asumido colectivamente como Ciudades Educadoras un conjunto de compromisos para la guía de nuestra presente y futura actuación en pos de la inclusión, queremos finalizar esta declaración haciendo un llamamiento a los actores públicos internacionales, nacionales y regionales y al conjunto de la ciudadanía a contribuir, de manera corresponsable al logro de estos objetivos.

Instamos a Gobiernos, Instituciones y Ciudadanos a:

1. Reconocer el rol que juegan los gobiernos locales como agentes de inclusión y como generadores de oportunidades y soluciones a las viejas y nuevas causas de exclusión.
2. Una mayor descentralización, por parte de los poderes estatales y regionales, de las competencias clave de promoción de la inclusión social en favor de políticas de proximidad, asegurando una redistribución adecuada de los recursos.
3. Un mayor compromiso, por parte de todas las administraciones públicas, a aportar la dotación de recursos humanos, infraestructurales y financieros necesarios para desarrollar y sostener las políticas de inclusión social que se requieran.
4. Un compromiso, entre los entes locales de una misma área metropolitana, para la articulación multinivel y la concertación de políticas y servicios en aras de una mayor eficacia en las acciones de inclusión social.
5. Una implicación activa, por parte de la sociedad civil organizada, especialmente del Tercer Sector cívico-social, y de toda la ciudadanía, en la definición e implementación de políticas de inclusión social de las ciudades.

1888

Las propuestas

Los retos de la ciudad educadora

Declaración del XIII Congreso Internacional de Ciudades Educadoras

1. Introducción

El año 2014 marca 20 años de la creación de la Asociación Internacional de Ciudades Educadoras (AICE). Durante este periodo la AICE se ha consolidado y ha crecido hasta reunir a 478 ciudades de 36 países de todos los continentes.

Durante estos años, las ciudades comprometidas con los principios de la Carta de Ciudades Educadoras nos hemos dado una cita regular, cada dos años, para intercambiar experiencias y conocimiento para poder hacer frente a los importantes retos globales que se plantean y que afectan directamente a la vida de los ciudadanos y ciudadanas. En el actual contexto de crisis, la noción de ciudad educadora adquiere más que nunca todo su significado. Las dificultades nos empujan a ser innovadores y solidarios, y a hacer un llamamiento a la implicación ciudadana.

Bajo el lema **“Una ciudad educadora es una ciudad que incluye”**, ha tenido lugar en Barcelona del 13 al 15 de noviembre de 2014 la celebración del XIII Congreso Internacional de Ciudades Educadoras 2014, en el cual han participado 838 asistentes procedentes de 189 ciudades de 34 países.

El congreso ha acogido 7 conferencias plenarias, 84 talleres y 49 *speakers’ corners*. Se han analizado y compartido experiencias y se han hecho pro-

puestas para hacer que las ciudades del mundo sean cada vez ciudades más educadoras, ciudades inclusivas que reúnan las condiciones para generar bienestar social y salud de todos los que las habitan. Ciudades que promuevan actitudes de solidaridad, respeto e interés por el bien común, entre todas las personas que conviven en ellas.

Este Congreso ha promovido el debate crítico y nos ha ayudado a tomar conciencia de que la ciudad educadora tiene un papel esencial y determinante en la promoción integral de la inclusión, la participación ciudadana y su potencial creativo e innovador.

En pleno proceso de definición de la nueva Agenda Urbana de Desarrollo Post-2015, es preciso seguir trabajando para consolidar y ampliar los logros alcanzados en el marco local e internacional con vistas a luchar contra la exclusión social, impulsando respuestas nuevas, firmes y transversales. Es por ello que las Ciudades Educadoras suscriben la presente Declaración, que viene a desarrollar algunos de los principios de la Carta de Ciudades Educadoras. Esta Declaración parte de unas constataciones para seguidamente adoptar unos compromisos a favor de la inclusión social y finalmente realizar un llamamiento a escala nacional e internacional.

2. Constatamos que

1. Más de la mitad de la población mundial reside en entornos urbanos y la previsión es que esta tendencia siga al alza. Asimismo, se constata que las ciudades son el escenario donde se manifiestan de forma más severa las diversas crisis que hoy afronta la humanidad; crisis con repercusiones en todo el mundo, cuyos efectos acentúan las situaciones de discriminación y exclusión.
2. La exclusión, tiene múltiples dimensiones: social, económica, política, cultural, relacional, digital, generacional y de género, y se expresa de formas diversas en los diferentes países del mundo: pobreza, desempleo o precariedad laboral, debilitamiento de las relaciones comunitarias y fractura del vínculo social, segregación espacial de la población, carencia de vivienda o precariedad de la misma, desigual acceso a la sanidad y a un medioambiente saludable, inadecuación de los espacios y los servicios públicos respecto de las personas con discapacidad o movilidad reducida, falta de acceso al transporte público, deficiente dotación de servicios públicos de calidad, ausencia de políticas de igualdad de oportunidades, etc.
3. En la ciudad, la exclusión se concreta en algunos colectivos de manera más acentuada que en otros, principalmente por razón de género, orientación sexual, origen étnico, religión, o en grupos de población más vulnerables como la infancia o las personas mayores, las personas con discapacidad o las personas en situación de desventaja social o económica; pero también cada vez más afecta a los desempleados y las clases medias, quienes especialmente sufren los efectos de una crisis que, en algunas regiones del mundo, se puede convertir en estructural.
4. La ciudad contemporánea, cuando se deja llevar por los dictados del mercado, acaba siendo un espacio de creciente desigualdad y exclusión social. Pero la ciudad puede ser también la mejor proveedora potencial de recursos convivenciales, sociales y democráticos para promover la inclusión.
5. Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación ganan relevancia en un mundo globalizado, en el que las ciudades están más interconectadas que nunca. Las TICs han incidido en la vida cotidiana de las personas, modificando nuestra realidad; son un importante medio de interacción y relación y acceso al conocimiento, pero también pueden ser un instrumento de control, acoso y una fuente de desigualdad. Es por ello que se hace necesario fomentar sus potencialidades y combatir sus malos usos.
6. La acción política permite incidir en las causas de la exclusión y transformar la realidad social a partir de acciones basadas en valores como la equidad, la solidaridad, el respeto por las diferencias y la promoción del desarrollo sostenible, generando sociedades más cohesionadas y democráticas que garanticen el ejercicio de los derechos básicos de la ciudadanía (derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales).
7. Las ciudades educadoras potencian y generan políticas de participación ciudadana, de trabajo y colaboración entre todos los agentes so-

ciales y educativos que las configuran, saben dar relevancia democrática a sus acciones y pueden fortalecer la acción cívica, la inclusión social y la riqueza económica de su entorno.

8. Cabe destacar el papel central de las administraciones públicas locales en la tarea de articulación de políticas inclusivas y transversales. A su vez, sumar la iniciativa ciudadana al esfuerzo municipal permite movilizar todos los recursos de la ciudad, crear redes de colaboración, fomentar una ciudadanía activa y valores de solidaridad y compromiso, en definitiva, ganar en eficacia a la hora de abordar la exclusión social.
9. Una oferta educativa de calidad, ya sea en el ámbito formal o no-formal, basada en el principio de igualdad de oportunidades, es una herramienta clave para fomentar la inclusión,

con resultados a medio y largo plazo. En este marco, la escuela juega un rol central por ser, a la vez, una fuente de conocimiento y de desarrollo de competencias personales necesarias para la vida y un laboratorio activo de diversidad social y cultural que permite formar a una ciudadanía responsable, crítica y colaborativa. Una formación que no acaba en la infancia y juventud, sino que se extiende a lo largo de la vida.

10. El desigual acceso a la oferta cultural y a las actividades de ocio son fuente de desigualdades educativas y sociales. Se constata la necesidad de democratizar el acceso a una oferta cultural y lúdica de calidad, así como de fomentar una política de los usos del tiempo que permita conciliar la vida familiar, el trabajo y el ocio.

3. Nos comprometemos

Las Ciudades Educadoras somos agentes proactivos que apostamos por la cohesión social. Las acciones en favor de la cohesión son múltiples y diversas y se caracterizan por tener una visión exhaustiva y transversal. Los ricos debates y experiencias compartidos durante el Congreso de Barcelona han puesto de manifiesto que las Ciudades Educadoras apostamos decididamente por la inclusión. Por este motivo, de manera solemne queremos hacer públicos los siguientes compromisos comunes.

1. Las Ciudades Educadoras nos comprometemos a hacer políticas proactivas y preventivas para favorecer la inclusión, y hacer propuestas

concretas para incidir en las causas de la exclusión.

2. Las Ciudades Educadoras nos comprometemos a mejorar los procesos de construcción personal y social de la ciudadanía:
 - potenciando políticas de inclusión social que abracen toda la realidad comunitaria, orientadas por el principio democrático de igualdad;
 - estableciendo los servicios sociales necesarios para atender a los colectivos más vulnerables, unos servicios que fomenten la autonomía y las potencialidades de las personas, con miras a su reinserción social.
 - proveyendo recursos dirigidos a mejorar la

cohesión, inclusión y convivencia para favorecer la creación de instituciones e individuos cooperativos.

- haciendo una distribución equitativa de los recursos y fomentando el empoderamiento cívico.
3. Las Ciudades Educadoras nos comprometemos a fomentar la educación, formal, no formal e informal, a lo largo de la vida como uno de los instrumentos más pertinentes para desarrollar competencias personales y sociales e invertir en capital humano.
 4. Las Ciudades Educadoras nos comprometemos a apostar por el éxito educativo de toda la ciudadanía y la mejora de la calidad del sistema escolar, facilitando y promoviendo programas y acciones para aumentar el éxito escolar en la formación obligatoria y el acceso a la formación a lo largo de la vida, creando estrategias de desarrollo de competencias. Esto implica:
 - incentivar formas de interacción entre las comunidades educadoras, especialmente entre la escuela y la familia;
 - potenciar la formación de maestros y de padres y madres;
 - combatir estereotipos estigmatizadores que hacen especialmente difícil la cohesión social y la buena convivencia;
 - favorecer la relación entre comunidades escolares ubicadas en diferentes lugares de la ciudad con la finalidad de fortalecer el sentido de pertenencia a la ciudad y la hermandad entre grupos sociales y culturales que habitualmente están alejados unos de otros.
 - promover la educación de personas adultas para dar oportunidades de formación a

aquellos que no la tuvieron o que abandonaron los estudios.

5. Las Ciudades Educadoras nos comprometemos a generar proyectos educativos con utilidad social, que combinen aprendizaje y servicio a la comunidad, con el fin de que la ciudadanía que participe se vaya formando sobre las realidades y necesidades de su entorno urbano, contribuyendo a su transformación y mejora.
6. Las Ciudades Educadoras nos comprometemos a crear espacios activos para la interrelación inclusiva de la ciudadanía, potenciando el trabajo en red, procedimientos participativos y de deliberación; espacios donde cultivar el pensamiento divergente y el lenguaje creativo y crítico a través de la experimentación, la discusión y el debate en la vida pública.
7. Las Ciudades Educadoras nos comprometemos a fomentar la cohesión social, la buena convivencia y las relaciones intergeneracionales e interculturales, promoviendo el reconocimiento de la riqueza de la diversidad cultural presente en la ciudad y el aprendizaje de las diferentes lenguas.
8. Las Ciudades Educadoras nos comprometemos a promover una ciudad accesible e interconectada a través de un transporte público sostenible y adaptado a las diferentes necesidades, una única ciudad para toda la ciudadanía libre de barreras físicas y de segregación espacial.
9. Las Ciudades Educadoras nos comprometemos a luchar contra las desigualdades de género y a impulsar acciones educativas y sociales para evitar la feminización de la exclusión social.
10. Las Ciudades Educadoras nos comprometemos a fomentar el diálogo y la cooperación

entre el mundo del trabajo (como por ejemplo empresas, sindicatos, colegios profesionales, etc.), el conocimiento, la cultura y la Administración municipal para poder ofrecer servicios de orientación y acompañamiento educativos y profesionales personalizados que favorezcan la reinserción educativa y la reactivación o mejora laboral de los ciudadanos y que generen innovación, creatividad, y emprendimiento.

- 11.** Las Ciudades Educadoras nos comprometemos a potenciar la responsabilidad social de las empresas incentivando que dediquen una parte de sus actuaciones a mejorar la cohesión social del entorno urbano en el que están ubicadas; y a fortalecer el voluntariado cívico-social en las entidades del Tercer Sector, porque es un lugar privilegiado de encuentro y actividad conjunta entre generaciones y entre distintos grupos culturales, sociales y étnicos que puede contribuir a mejorar la calidad de vida de los ciudadanos y de los barrios.
- 12.** Las Ciudades Educadoras nos comprometemos a promover sinergias entre universidades, instituciones de educación superior, centros de investigación y tecnológicos, parques científicos y centros de formación y escuelas, y hacer de la ciudad un espacio rico en oportunidades para la formación y el aprendizaje en la sociedad de la economía del conocimiento.
- 13.** Las Ciudades Educadoras nos comprometemos a ofrecer a toda la ciudadanía oportunidades educativas, culturales, deportivas y de ocio que sean próximas y estén a su alcance, que transmitan los valores de la inclusión, de la solidaridad y de la cohesión social.
- 14.** Las Ciudades Educadoras nos comprometemos a promover la salud y el bienestar de toda la población a través de políticas preventivas

que fomenten un estilo de vida saludable, así como a asegurar el acceso y la atención sanitaria a toda la población.

- 15.** Las Ciudades Educadoras nos comprometemos a desarrollar una política de comunicación que asegure la accesibilidad de la información, que contribuya a romper los estigmas y prejuicios negativos asociados a determinados colectivos y que facilite el acceso a las tecnologías de la información y la comunicación a las personas en situación o riesgo de exclusión social.
- 16.** Las Ciudades Educadoras nos comprometemos a impulsar iniciativas que hagan posible conciliar la vida personal, familiar y laboral, y que favorezcan la ocupación y la racionalización de los nuevos usos del tiempo en la ciudad.
- 17.** Las Ciudades Educadoras nos comprometemos a adoptar los instrumentos de seguimiento y evaluación necesarios para implementar estas políticas, así como a dar a conocer y compartir la experiencia adquirida, el conocimiento y los resultados obtenidos con otras ciudades.

4. Instamos

Habiendo constatado los cambios urbanos, sociales, económicos y culturales mencionados, y habiendo asumido colectivamente como Ciudades Educadoras un conjunto de compromisos para la guía de nuestra presente y futura actuación en pos de la inclusión, queremos finalizar esta declaración haciendo un llamamiento a los actores públicos internacionales, nacionales y regionales y al conjunto de la ciudadanía a contribuir, de manera corresponsable al logro de estos objetivos.

Instamos a Gobiernos, Instituciones y Ciudadanos a:

1. Reconocer el rol que juegan los gobiernos locales como agentes de inclusión y como generadores de oportunidades y soluciones a las viejas y nuevas causas de exclusión.
2. Una mayor descentralización, por parte de los poderes estatales y regionales, de las competencias clave de promoción de la inclusión social en favor de políticas de proximidad, asegurando una redistribución adecuada de los recursos.
3. Un mayor compromiso, por parte de todas las administraciones públicas, a aportar la dotación de recursos humanos, infraestructurales y financieros necesarios para desarrollar y sostener las políticas de inclusión social que se requieran.
4. Un compromiso, entre los entes locales de una misma área metropolitana, para la articulación multinivel y la concertación de políticas y servicios en aras de una mayor eficacia en las acciones de inclusión social.
5. Una implicación activa, por parte de la sociedad civil organizada, especialmente del Tercer Sector cívico-social, y de toda la ciudadanía, en la definición e implementación de políticas de inclusión social de las ciudades.

1888

Crèdits

**Publicació editada amb motiu del
XIII Congrés Internacional de Ciutats Educadores,
celebrat a Barcelona del 13 al 16 de novembre de 2014.
*Les versions anglesa i francesa es poden descarregar
de la pàgina web www.bcn.cat/iaec2014***

Edició:

Ajuntament de Barcelona
Regidoria de Presidència i Territori
Gerència de Recursos
Direcció de Serveis Generals

Suport tècnic:

Direcció i Secretaria del XIII Congrés Internacional
de Ciutats Educadores
Carrer Avinyó, 15, 5 planta
08002 Barcelona
Telèfon: 93.402.32.40
congressaice2014@bcn.cat
www.bcn.cat/iaec2014

Coordinació editorial:

Antònia Hernández Balada
Marc Garcia Cebrian
Carme Segura Capellades

Suport tècnic:

Santi Capellera i Rabassó

Disseny i maquetació:

Santiago Ferrando i Olga Toutain

© Ajuntament de Barcelona

© els autors

Edició i producció: Imatge i serveis Editorials

Dipòsit legal: B-3.764-2015

Il·lustració coberta:

Santiago Ferrando / Olga Toutain
Megahorro

**XIII Congrés Internacional
de Ciutats Educadores 2014**
Barcelona 13-16 de novembre



**Ajuntament
de Barcelona**